



18

No. 242.—Lima, 23 de enero de 1925.

Precio: 50 CENTAVOS.

PUERTO DE PASAGES (Guipuzcoa)

Oleo del notable pintor español J. Vila y Prades.

UNMSM-CEDOC



Compre este paquete.
Rechace toda
imitación

Una madre FELIZ es una madre SANA

NINGUNA madre puede ser feliz si ha quedado agobiada por los efectos del alumbramiento o por otros achaques derivados, que a veces sobrevienen después.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham la preparará a Ud. para la ruda prueba del alumbramiento, sirviéndole de tónico y manteniéndola fuerte. Alivia los dolores. La mantendrá a Ud. sana durante el período de la lactancia y devolverá al cuerpo su funcionamiento normal.

Los dolores en la espalda que resultan del exceso de trabajo, los dolores mensuales con la

menstruación y las jaquecas que por lo general los acompañan pueden desaparecer y quedar relegados al olvido si se toma el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham.

La buena salud servirá para conservar el buen humor. Será usted feliz y lo será también su familia, cuando pueda Ud. compartir sus placeres en vez de sentir

constantes fatigas ocasionadas por el dolor.

Insista Ud. siempre en que le den el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham legítimo. Los substitutos son imitaciones que no pueden dar el mismo resultado.

No más dolores

Tomé el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham para remediar los dolores que sentía al aproximarse los periodos menstruales. Sufría de dolores en la parte baja del abdomen, carecía de apetito y me sentía muy débil. Antes había usado toda clase de remedios caseros, pero sin resultados, hasta que una amiga me aconsejó probar el Compuesto Vegetal.

Esperanza Rodríguez
Calle Capitán Correa, Casa No. 1 Cuarto No. 5
Ponce, Puerto Rico

Compuesto Vegetal^H De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO. LYNN, MASS.

REPRESENTANTE: F. GALLESE.—LIMA—PERU

UNMSM-CEDOC

Mundial

361

Calle de Mantas No. 152

Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Balnearios, 50 cts.
: En Provincias 60 cts.
Suscripción en Provincias:
: : : S. 8 al trimestre : : :
Números atrasados: Un SOL

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año V.

Lima, 23 de enero de 1925.

No. 242.



COMO SE PIDE

Desde el lugar donde está
Osorez tiene anunciado
que se halla muy bien tratado
y que hasta se ha retratado
como ustedes ven acá.

CHOCOLATE NESTLÉ

CHOCOLATE NESTLÉ

UNMSM-CEDOC

Por el Gran Interés de la Educación Nacional

Consideraciones generales.

Nos proponemos cumplir un deber cardinal de la prensa en todo país que quiere asegurar su desarrollo futuro: el de trabajar sistemática, continuamente y sin punto de descanso para que los parlamentarios, los gobernantes y la nación entera localicen su fé en las posibilidades creadoras de la cultura pública—posibilidades sin límite y sin parangón,—y se decidan, en un solo impulso resuelto y solidario, a empeñarse, en una cruzada inmediata, ya no sujeta a postergaciones, para que en plazo corto el Estado llene, a ver con orgullo enaltecida su función más trascendente.

Parecería innecesario argumentar acerca de las fecundas virtualidades de la instrucción popular, porque en verdad no hay hombre en ejercicio de cargo público en el Perú que individualmente no se halle tanto o más convencido que nosotros de ello. Además se ha hecho mucha campaña doctrinaria, nobilísima es cierto, pero sin resultado en la práctica. Antecedentes éstos que permiten deducir dos cosas, en cuyo despejamiento quizá estriba la solución del problema: 1a.) los peruanos, que en su fuero privado y en sus discursos de plataforma propugnan la mejora de la enseñanza que se suministra en escuelas, colegios y universidades, no aplican sus ideas, no realizan labor apreciable cuando, precisamente, se hallarían en condiciones de hacerlo, esto es cuando legislan y gobiernan: parece como que unos a otros se obstaculizan, o el mecanismo rutinario de los organismos oficiales los aturde. 2a.) Hay que cambiar de frente las campañas de prensa, en el sentido de reemplazar el artículo editorial o comentario improvisado, declamatorio y lastimero por una exhibición de puntos concretos de la realidad. En este sentido, proyectamos ofrecer al país, por conducto de esta Revista, dos formas de conocimiento en orden a las necesidades urgentes y primarias de la educación nacional: la una con lo que nuestra experiencia y las investigaciones que hagamos pongan a nuestro alcance, y la segunda con la voz genuina de los funcionarios, maestros y demás personas que contemplan de cerca el panorama y están interesados en que los múltiples aspectos de la cuestión sean encarados con equidad, criterio científico y largueza pecuniaria, propendiendo a dejar asegurada la autonomía económica y administrativa del ramo, que es el secreto decisivo para que él cumpla su objeto sin tropiezos ni zozobras.

Rentas para la enseñanza pública.

Es inútil hablar de nada magno y provechoso si no se piensa antes en que hay que dedicar mucho dinero a su ejecución. El Perú sostiene apenas sus establecimientos fiscales de enseñanza con un pliego ridículo del presupuesto: razón por la que las nuevas generaciones se levantan anémicas sobre una triste realidad escolar, en que todo son deficiencias y superficialidades.

Los otros países del mundo asignan por lo menos el diez por ciento de sus rentas generales al fomento de la cultura; nosotros no hemos querido asignarle, sino un cuatro por ciento. Y con cuatro millones de soles al año no se puede presentar más que una miserable farisa, que no un régimen educativo bien servido y decoroso.

Así, no extraña, aunque sí avergüenza, que aun lo más elemental todavía no se haya satisfecho: la redención del magisterio por un salario justo, la edificación de locales escolares, la dotación de mobiliario y materiales de enseñanza son necesidades que nadie ha encontrado forma de atender como es debido. Ya trataremos cada uno de estos puntos y cien más en oportunidades subsiguientes.

Hay la evidencia, felizmente, de estarse operando en el Perú una afirmación intensiva de las capacidades nacionales para las diversas manifestaciones del progreso humano. Y se advierte que, le toca su parte de atención y aprestos decididos al vasto sector de la cultura. Los miembros del parlamento se preocupan con seriedad del problema de la instrucción, unos aportando iniciativas de magnitud y los demás propiciándolas en un ambiente de franca y calorosa acogida que antes de ahora no se había producido.

Los señores Huamán de los Heros y Pé-

rez Figuerola en Diputados han presentado un proyecto de ley tendiente a aumentar las rentas de la instrucción primaria con la adjudicación de apreciables fondos que rendirán los gravámenes a las imposiciones en bancos, y los depósitos judiciales, a los capitales que se trasladen al extranjero, a las licencias para expendio de bebidas alcohólicas en los días sábado y domingo, y las multas recaídas sobre el juego de envite clandestino. Tales fondos incrementarán en cantidad considerable la renta de instrucción, con la cual será posible servir el triple propósito del proyecto: mejora del haber de los preceptores, construcción de locales y adquisición de útiles escolares.

Aumento de sueldos a los maestros.

Siempre fué tradicional la penuria de las gentes que preparan a la humanidad para el lleno de sus destinos vitales y—aquí hay un paradójico sarcasmo,—para la conquista de la holgura económica y de la fortuna, señaladamente. Los maestros de escuela, por esto, han sido en el pasado lo que hoy esos meritorios profesores economistas que contribuyen a la formación de los millonarios, pero se quedan ellos en el pobre gabinete sin estar muy ciertos de haberse ganado el puchero....

Los maestros no han salido aún de esa penuria en el Perú, mientras en otros países se viene reparando la injusticia. Mas no es el caso de escarnecerles, ni de implorar una caridad para ellos, exhibiendo su indigencia. Les asiste derecho suficiente para exigirle al Estado que retribuya dignamente sus servicios; el prestigio de la república va en ello. Fluctuando entre cinco y veinte libras mensuales, los haberes de los maestros peruanos son los más exigüos que perciba trabajador alguno en pro-

porción a la importancia de la labor y al tiempo, que están consagrados a su misión.

El senador Cornejo en su Cámara ha formulado un proyecto que contempla generosamente y viene a aliviar la situación del magisterio. Sólo que el aumento debió fijarse en un cincuenta por ciento y no en el treinta, pues si a quiees perciben cinco libras—y estos son la gran mayoría de los preceptores auxiliares en las provincias de sierra,—se les agrega una libra y media, no se habrá conseguido auxiliarles como ellos necesitan.

Lo que se espera de esta legislatura.

El Congreso ordinario actual esperamos que querrá recoger con el celo merecido el clamor que cinco mil maestros de todo el territorio le dirigen para que les conceda un salario de acuerdo con las necesidades que impone una existencia decorosa, tranquila, consagrada y ejemplar como ha de ser la suya; la legislatura deberá contemplar, asimismo, en su totalidad, las inaplazables urgencias económicas del ramo de enseñanza en sus varios grados y aspectos, acordándole, el mayor fondo posible, que de esta manera únicamente le cabrá a la nación la esperanza de ver pronto organizarse e impulsarse las escuelas y colegios en que el pueblo y la raza indígena reciban una educación verdadera que nos salvará de la inercia física y de la anarquía espiritual en el porvenir.

Los proyectos de los señores Huamán y Pérez Figuerola y del señor Cornejo reclaman el estudio y la sanción del Congreso en el término de esta legislatura ordinaria. El Perú entero queda pendiente de la obra del Parlamento.

P. B. C.



La Leche Preferida en los Hogares Peruanos

Hoy día Leche **Gloria** ocupa el lugar de preferencia en las mesas de miles de familias Peruanas, pues las madres escrupulosas saben que la leche de esta renombrada marca es saludable y deliciosa, y que estando científicamente esterilizada, evita la posibilidad de la más mínima impureza.

Gloria goza de la misma popularidad para todos los requisitos del hogar. Diluida con una parte igual de agua llena todas las exigencias domésticas, y en su forma concentrada tiene la consistencia de rica crema, reemplazándola perfectamente y a un precio al alcance de todos.

Los consumidores de **Gloria** están siempre seguros de tener a la mano leche pura. Procúrese una lata hoy mismo.

Gloria

Leche Evaporada



Etiqueta
blanca y roja

AGENTES: G. BERCKEMEYER & Co.

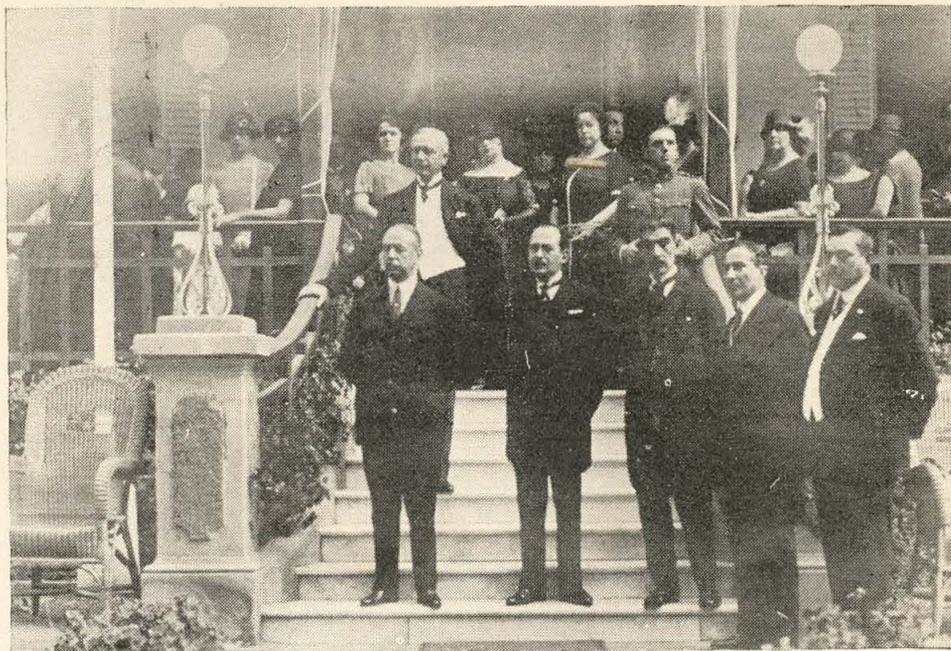
EL ELOGIO DE UN ARTISTA

Tal vez, con ascendrada avaricia, he callado mucho tiempo el elogio de tan auténtico artista. Con avaricia, sí, porque a su aparición, va unido el recuerdo de horas de profunda inquietud. Juntos vimos pasar las horas de ostentamiento y de tanteo. Quizá, por eso, cuando el panegírico subíame a los labios, procuré enmudecer siempre, pues me parecía que, más que el cerebro, hablaba el corazón. Veleidades de ser imparcial, ahogaron la alabanza. Hoy que veo a Pró en vísperas de partir y que el futuro se abre ante él, como una inabarcable perspectiva, bien puedo escribir estos renglones, cuya genealogía se remonta a tres años antes, cuya resonancia, ojalá se prolongase hasta la eternidad.

Inquieto, apesar de su aspecto modoso de jovencito "bien", Pró encierra audacias increíbles en su espíritu. Audacias, no solo en materia de arte, sino en la vida. Intuitivo nato, con muchos deseos de aprender, su camino vióse y se verá muchas veces detenido por la vida misma, pues le reduce más atender a los dulces reclamos de la sirena, aunque su suerte sufra desmedro con ello.

Yo le conocí en uno de esos arranques de audacia, que la gente califica en oportunidades de pequeño cinismo. Eran es verdad, días de mayor esparcimiento en nuestra pobrecita capital gazonosa y beata. Se vivía más alegremente. Raúl "Procito", estaba en vísperas de partir hacia Florencia. Una gran artista italiana había conocido algunas obras suyas y creía firmemente que su porvenir estaba en Italia, al lado de su hermano, famoso escultor florentino. Me refiero a María Carreras, la gran pianista.... Fresco estaba un reciente triunfo de Procito. Acababa de cincelar la estupenda medalla de Juan Belmonte, cuyo elogio dijo un día Ramón Gómez de la Serna en un hermoso artículo publicado en "La Esfera" de Madrid. Para los papagayos tropicales, el nombre de Ramón Gómez de la Serna suena como un fustazo sobre lomos de bestia domada. Para ellos es que cito aquel artículo: escribiólo Ramón el de las Greguerías, en honor de la medalla de Belmonte y de su admirable autor.

Pro había modelado, además, en aquellos días un busto del Canciller Salomón. Cuantos lo han visto, saben lo que vale aquel retrato. De construcción perfecta, si rompiera la estatua en el cuello para hacer desaparecer la americana



NUESTRO CENTENARIO EN EL EXTRANJERO.—El Cónsul peruano en Mendoza (República Argentina). Sr. Bullen, acompañado del Marqués de Amposta, Embajador de España, del Gobernador de la provincia Sr. Mosca, y de los Ministros de Gobierno y Obras Públicas, intendente Municipal y otras personalidades en la fiesta que ofreció el 9 de Diciembre en su residencia, conmemorando el Centenario de Ayacucho.

siempre burguesa y la corbata que disuena bajo la severidad de la cabeza impecable; si solo dejara la testa y el cuello desnudo, el busto del Canciller hubiese ganado infinitamente más:

Pró, repito, debía de haber partido hacia Florencia en donde se le esperaba. La bohemia pudo más. En efímeros trabajos, engreído por pequeños triunfos ciudadanos, dedicó sus horas a dibujar pergaminos de homenajes, siluetas sociales, cabezas de amigos y de dulces amigas, en un buscarse a sí mismo, avido de renovación y de verismo.

No tenía taller propio entonces. Al lado de Luis Agurto, en el "atelier" de éste en la Escuela de Artes y Oficios, Procito se pasaba las horas modelando torsos, bustos, grupos simbólicos, como aquel significativo "Exodo", que reprodujo alguna vez la revista de arte "Stylo". Alternaba las horas de trabajo y las de esparcimiento. Tenía mucho que trabajar, pero las sirenas podían más. El noctambulismo—entonces era posible ser noctámbulo en Lima—le robaba los minutos. Y también el ánimo...

Si fuese a recoger sus dibujos todos, Dios sabe a qué distintos y confusos lugares tendría que recurrir Pró. Ni el mismo puede calcular lo que trabajó en aquellos tiempos. Lo que trabajó para los demás, sin guardar nada para sí mismo. De puro inquieto no fué capaz de perseverar en la Escuela de Bellas Artes, en la cual obtuvo un premio y en donde permaneció solamente dos años. Guarda de su estada al lado de ese formidable escultor que es Piqueras Cotolí un recuerdo gratísimo. En las charlas íntimas, a veces dice su arrepentimiento por no haber quedado más tiempo junto a Piqueras. Pero, el mundo es demasiado grande....

Barajábamos mil proyectos entonces. (Puedo hablar en plural). Instalamos por ahí un escritorio-taller, al cual concurrían los amigos para reír un rato. Se hacía escultura y se hablaba mal de la gente. Alguna vez, dejó ahí Málaga Grenat una caricatura y Víctor Morey un dibujo. Sabogal colgó a las paredes alguna tela luminosa y muchos otros pasaban ahí las horas ruertas conversando y posando. Pró estaba en busca de modelos. Había pasado el tiempo de la relativa opulencia y era preciso, sin embargo, tener a quien hacer posar. Entonces surgió el ardor de las cabezas para "Variedades" y las siluetas para "Mundial", donosa manera de tener modelos y tipos de estudio, para un artista de no muchos recursos, en una ciudad hurafía para con el Arte.

Y las noches, señor.... Orgulloso, en medio de todo, era incapaz de pedir auxilio a nadie, para lograr un voto en concursos escultóricos. Cuando se convocó para el Concurso del Monumento al Congreso, Pró se puso a trabajar con

un empeño enorme. Por esas semanas murió Libero Valente, el inolvidable artista italiano que fué el primer maestro de Procito. Todavía, a veces en las charlas de sobremesa, surge la figura del viejo escultor como si fuese una sombra tutelar.

"El Monumento al Congreso" de Pró podría ser título de una epopeya. Cuántas veces lo dejaba días de días, sin mojar, sin tocar, y cuando regresaba al taller, encontraba la maqueta reseca, rajada. Y otra vez a empezar. Llegó el día fijado para el fin del concurso y Pró solo pudo enviar la fotografía de su proyecto. Sin duda alguna, lo mejor que se presentó y la más bella obra de sus manos. Una semana más tarde, la maqueta estaba terminada, pero no la quiso mandar: Aquí—reflexionó Procito—estoy demás; o el proyecto no se ejecuta, si es que yo lo gano; o se lo dan a otro: mejor me quedo con la pastelina. Y lo hizo así.

La vida nos separó un poco. Unos quedaron en Lima, otros se fueron a Europa, otros a correr tierras de América. Al reunirnos, Pró estaba trabajando una maqueta para el monumento a Sucre. Pronto se enteró de ciertos manejos, y retiró su proyecto. No quiero decir palabra sobre la estatua erigida. La maledicencia pública, tal vez con afán de hacer chistes, la ha bautizado con el mote del "monumento al soldado de plomo"....

Poco más ha trabajado Pró. En Lima fuera su "Salomón" y su hermosa placa al doctor Odriozola, en la Escuela de Medicina, poco deja, si no son dibujos de periódico, decoraciones diseñadas a las volandas, labor que el tiempo deshace con voracidad implacable. En algún rincón amigo, quizá se encuentren pequeños frisos y retratos. Recuerdo el "Rapto de las Sabinas", que decora una habitación en casa del señor Bischoffhausen, una cabeza del poeta Chioino, otra del escultor Agurto, un relieve para Consuelo Carreras, y algunos otros ensayos más. Muy poco para tan auténtico temperamento de artista. Pero, las sirenas, señor....

Y ahora se va. Definitivamente, Pró se va. Con su aire que pretende ser ingenuo y su sonrisa perenne ha venido a despedirse del taller antiguo. El Gobierno de Italia le ha concedido una beca en la Escuela de Roma a fin de que perfeccione sus conocimientos. Y se va. Con muchas ilusiones en el alma y muchos proyectos en el cerebro. Se va decidido a triunfar y a quedar en Italia todo el tiempo posible aprendiendo sin cesar. Todavía temo una acechanza de la sirena pero no será ya. Y como si fuese un hermano, al despedirlo quisiera decirle: "hasta muy pronto"; pero es mejor que le digamos: "procura no regresar jamás".

LASSL

Torceduras



Alivia el dolor y evita congestiones

Pronto, aplíquese el Sloan. Hace circular la sangre por la parte dañada; al instante empieza a traer sorprendente alivio y a reducir la inflamación o hinchazón. Continúese el tratamiento para evitar congestión y rehabilitar los músculos afectados. Todas las farmacias venden

Linimento de Sloan
Mata Dolores

EL GRAN RAFAEL



Este Rafaél, el único superviviente de la célebre y gitanesca dinastía de los "Gallos", y acaso el de más refinado arte torero, hállase en estos momentos navegando con rumbo al Perú y muy pronto, según me aseguran, los aficionados de Lima le verán actuar en la Plaza de Acho.

Sus andanzas por las repúblicas de Venezuela y Colombia contristan el ánimo de cuantos le queremos por la bondad de sus sentimientos y le hemos admirado por sus inteligentes faenas, saturadas de artística elegancia y de valor arrogante. Porque este Rafael caído y pobre que por tierras de América arrastra ahora la pesadumbre de sus infortunios, ha sido durante muchos años uno de los más adorados ídolos al que los públicos han tributado entusiasmo y fervoroso culto, el torero que con más empeño se disputaban las empresas, el que abarrotaba las plazas y el que electrizaba a los concursos que le aclamaban con el frenesí de la locura.

Si hubiera poseído la resistencia, las energías de su hermano José, el infortunado "Maravilla", Rafael habría sido el más grande, el más completo, el más indiscutible de los diestros que hicieran famoso el toreo sevillano; pero sus facultades físicas, sobre todo, desde que una grave cornada que recibió en el pecho toreando en Algeciras puso su vida en peligro, le obligan a no estar tan cerca de los toros como exigen los públicos, que prefieren, a las sensaciones que proporcionan las exquisiteces del arte, aquellas otras que son producidas por el arrojado inconsciente o la censurable temeridad. Y ello hace que el "Gallo" no se confíe sino con toros nobles en los que no haya vislumbre de su superstición gitana barrutos de aviesas intenciones.

Porque esto de la superstición de Rafael es un coeficiente esencialísimo que influye de manera radical en su actuación frente a los astados.

El hecho más insignificante le transforma, acobardándole unas veces y dándole otras una confianza extraordinaria; y de ahí sus súbitas, sus inesperadas, sus incomprensibles "espan-tás" que dislocan sus tranquilas, artísticas y emocionantes faenas; y por el contrario, su toreo de capa y de muleta sereno, inteligente, de un puro clasicismo, a raíz de un inverecundo bailoteo, de una huida irrazonable o de unos mantazos vulgares.

Por eso acontecía muchas veces—y yo lo presencié en pocas—que momentos después de una bronca grande, sensacional, originada por una de esas faenas medrosas e incoloras de Rafael, durante la cual le obsequiaba el público indignado con os más desagradables epítetos, arrojando al ruedo naranjas y botellas, se produjese una rápida reacción en los espectadores al ver al diestro tranquilizarse súbitamente, y entre los cuernos de la fiera realizar todas las filigranas de su arte inmenso, trocándose entonces los insultos en ¡olé! entusiastas y los

silbidos en aplausos ensordecedores, y cayendo sobre el redondel una verdadera lluvia de sombreros, entre declamaciones inenarrables.

Pero desgraciadamente y en estos últimos años, esas bruscas y plausibles mutaciones se operaban en Rafael muy raras veces, con gran sentimiento de sus muchos admiradores, conscientes de su inteligencia torera.

El "Gallo" fué siempre un hombre bueno, espléndido, dadasivo, pródigo. Cuanto ganaba—y cuenta que ha ganado muchos miles—lo gastaba rumbosamente o lo repartía entre sus deudos, bastante numerosos, o entre los pediguños de que tan sobrada anda la gente de coleta, y Rafael más que ningún otro torero de fama, por la suya de desprendido, y fácil para la dádiva pronta y nada mezquina.

Y su prodigalidad llegó a adquirir proporciones tales, que su hermano Joselito hubo de erigirse en administrador de sus fondos, no entregándole diariamente para sus despilfarros sino una cantidad relativamente pequeña. Pero acontecía que antes de salir el diestro de su casa, y en no pocas ocasiones antes de abandonar el lecho, va este gitano o esotra gitana habían arramblado con todo o con parte de la asignación cotidiana, previa una historia de duelos y quebrantos, que acababa por enternecer el sensible corazón de Rafael, ya de suyo propicio a tales enternecimientos.

A este propósito, voy a referir lo que me aconteció en Sevilla hace algunos años, relato que escuché de sus labios recientemente.

Presentóse una mañana en su casa un gitano amigo, el cual había va usado y abusado de la munificencia de Rafael, que estaba hasta la coronilla de las continuadas peticiones del visitante.

El primer impulso del diestro, al verle, fué el de mandarle a freír espárragos, pero se contuvo al observar su compungido rostro y las gruesas lágrimas que resvalaban por sus mejillas.

—¿Qué te pasa?—le interrogó, desarmado ya por aquellas apariencias de dolor intenso.

—¡Av, Rafaelillo de mis entrañas!—respondió el caní gimoteando.—¡Una desgracia mu grande... mu grande!... Mi hermano Frasquito...

Y los sollozos no le dejaron terminar la frase.

—¿Qué le pasa a tu hermano Frasquito?—volvió a preguntar Rafael, va interesado e impaciente por saber lo ocurrido.

—¡Que se ha muerto esta madrugada!

Y entre jipios y derramando lágrimas como puños, refirió cómo había espichao su hermano. Una *esaborisión*.

Añadió que en la casa no había una peseta pa jaserle el entierro al probe.

Rafael, conmovido por la desgracia, le entregó cuarenta duros.

Fuese el diestro al siguiente día a torear a distintas poblaciones; regresando a Sevilla transcurridas algunas semanas; y un domingo, al pasar frente a una taberna, vió con la estu-

pefacción consiguiente que Frasquito el muerto, estaba en el establecimiento apurando alegremente con otros gitanos sendos "chatos" de manzanilla.

Comprendiendo el timo de que había sido víctima, juró hacérselas pagar caras al amigo que tan indignamente le había engañado.

Y he aquí que después de recorrer algunas calles, fué a dar de manos a boca con el "fratricida".

—¡Oye, mal ángel!—exclamó Rafael, agarrándole violentamente de las solapas.—¿No me dijistes, ladrón, que tu hermano Frasquito haba muerto?

—¡Cómo! ... ¡Y es verdad que se ha muerto!—respondió sin inmutarse el gitano.

—Pero, ¡qué se ha de morir, so granuja, si acabo de verlo en la taberna!

—¡Cármate, por tu mare, Rafaelillo!... Que to tiene su explicación... ¿Sabes lo que es?... Pue, que el conserje del sementerio es una guena persona... ¡y deja salir a mi hermano los domingos pa que se tome unos 'chatos'!...

Y Rafael todavía le entregó unos duros a aquel gran sinvergüenza para que bebiere a su salud unas copas.

¡Haga la milagrosa Macarena, la adorada virgen de los sevillanos, que el gran calvo se nos muestre en Lima con todo el esplendor de sus pretéritas hazañas, en una tarde en que su legendaria superstición no intranquilece su espíritu; y que los toros que le toquen suerte no hagan cosas feas que puedan provocar las "espantás" famosas, pero preciosísimas, que echaron por tierra tantas veces su bien cimentada fama de gran torero!

Francisco E. Aguilera.



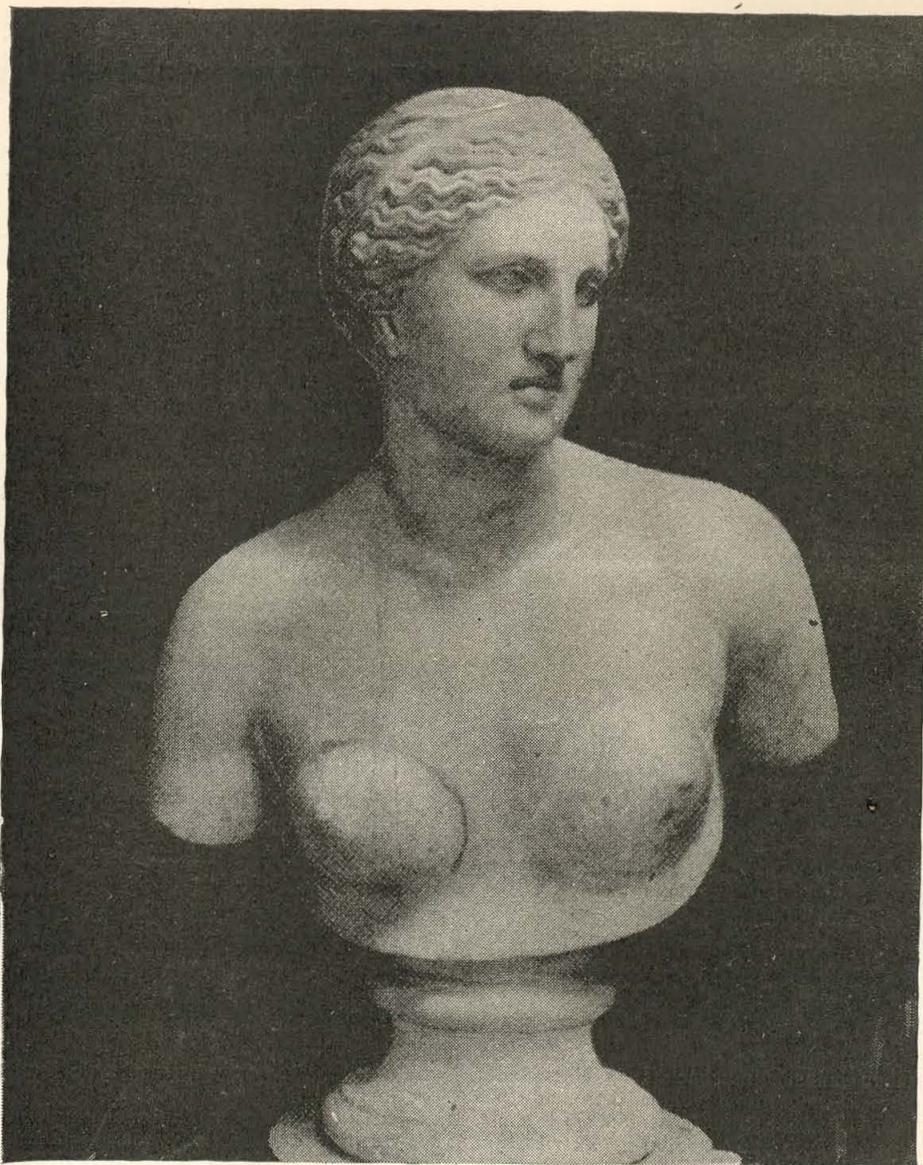
CAPITAN DE NAVIO D. JOSE M. OLIVEIRA.—Publicamos el retrato de este brillante jefe de nuestra marina de Guerra, quien según nuestros informes va a ser propuesto por el ejecutivo para la clase de contralmirante. Nada más justo que aplaudir este propósito, pues el Comandante Oliveira es un marino de larga y meritoria carrera y su vida profesional registra muy brillantes servicios prestados a la nación.

Emoción de la belleza griega

Londres está encantado de haber adquirido una vieja copia de la Afrodita de Praxiteles. El otro día la han traído al Museo Británico y la han colocado en sitio de honor. Después, ceremoniosamente, ha comenzado el desfile de admiradores. Los más sensibles experimentan en silencio el regusto de contemplarla. Los menos sensibles comentan la belleza formal del mármol. No es necesario ser muy observador para darse cuenta de que el espíritu inglés siente la belleza clásica, aunque, tratándose, del clasicismo, casi todo el mundo siente su belleza. No hay nada mejor sentido que un mármol griego. Yo creo ser uno de los pocos hombres a quienes la Venus de Milo les parece una tontería. Los tenderos de New York, en cambio, cuando quieren agasajar a su clientela, promueven un concurso de belleza femenina y le dan el premio a la mujer cuyas medidas corporales se acercan a las de la Venus del Louvre.

Así los tenderos de Nueva York y los intelectuales de todas partes coinciden en un mismo respeto a la belleza griega. Cualquiera señor puede abominar, sin menoscabo de su cultura, las admirables figuritas de Archipenko. Lo que no se puede hacer sino a costa de la propia estupidez es no quedarse extasiado ante una estatua antigua. Sin embargo, lo más probable es que un hombre de nuestros días sienta con más intensidad, con mayor estremecimiento cordial una tetera de loza moderna que una cratera helénica. Porque los griegos antiguos no le daban a las crateras más importancia que la importancia que nuestras amas de casa le dan hoy a las teteras.

Y lo mismo les ocurría con las estatuas. La afrodita de Praxiteles no era bella para un griego por el enredado conjunto de razones estéticas que lo es para un hombre moderno. Lo era sencillamente porque representaba a una divinidad. Es decir: una idea religiosa. Lo único que él percibía era esto. El símbolo sentimental. La belleza griega que hoy admiran las gentes no es la que admiraban los griegos. Ante el Cristo de Velásquez, tan bello para todos los seres formados en los climas cristianos, un buen griego sentiría la misma repulsa que las beatas de hoy sienten por los desnudos antiguos. No obstante, en las beatas y en ese griego están contenidos los verdaderos sentimientos de la época.



Copia antigua de la Afrodita de Praxiteles, recientemente adquirida por el Museo Británico.

Se comprende la admiración erudita ante una estatua griega. Lo que no se comprende es la emoción. Todo movimiento emocional tiene causas vitales. Nos emociona lo que se vincula a nuestra vida.

En cuanto un objeto cualquiera, que no tiene ningún contacto con nuestra vida, ni para estimularla ni para representarla, nos produce emoción la primera pregunta que debía hacerse la sinceridad es si efectivamente eso es emoción. El hombre sencillo, el hombre humano nos emociona ante una figura griega como un hombre sencillo de Grecia no se emociona ante una figura egipcia de la octava dinastía. Pero los ingleses que van a ver la copia de la Afrodita de Praxiteles dicen que el pedazo de mármol les ha emocionado.

El acto más sincero de la intelectualidad moderna con respecto a la belleza clásica ha sido el de los futuristas milaneses. Cuando Marinetti propuso la venta de los museos de Italia a los multimillonarios norteamericanos propusieron realidad, un nuevo sentimiento del arte. Porque en los museos hay sin duda arte. Lo que no hay es emoción. La emoción es una cosa de la calle, de la vida, de los negocios cotidianos de la vida. Los turistas ingleses que viajan tres días en primavera para ir aburrirse en las gradas del teatro griego de Siracusa, gozan y se estremecen de placer con las comedias del West end. Las comedias del West end tienen para los ingleses actuales una emoción que no pueden tener las tragedias de Sófocles.

Todo esto es indudablemente cierto. Pero también es cierto que la emoción inventada de las tragedias de Sófocles, de los mármoles griegos y de otras cosas gobiernan de algún modo la vida actual. Cada día el hombre es un ser más construido, menos espontáneo. Más intelectual y menos biológico. El concepto tiene hoy tanta fuerza como el sentimiento. Por esto es posible el amor a los museos y el ejercicio de la democracia. Solo que la clave de la vida futura está en saber si el concepto logrará dominarla completamente o sí, por el contrario,

un vigoroso impulso sentimental nos devolverá a un estado cordialmente humano.

César FALCON.

Londres.



Copia de la misma estatua existente en Munich.



Otra copia restaurada existente en el Vaticano

EL PROFESOR AUXILIAR



Estaban las seis muchachas en el comedor de la casa. El aposento revelaba extremada pobreza; una mesa de pino, con tapete de hule, diez sillas de enea, una bombilla eléctrica, sin pantalla, y nada más. Con la cabeza inclinada sobre la labor, las muchachas se afanaban a trabajar; unas bordaban, otras cosían, otras zurcían, otras hacían encaje. Eran hermanas las seis, y llevaban nombres de virtudes: Clemencia, Caridad, Fé, Esperanza, Prudencia y Piedad. Iban vestidas con mucha humildad y con mucho aseo; iban peinadas con mucha modestia.

Clemencia, la mayor, se puso en pie:

—¿No habéis oído?

Las cinco hermanas levantaron la mano con que trabajaban, dejándola en suspenso; ladearon la cabeza, dejaron vagar la mirada, como en éxtasis, y aguzaron el oído. Parecían cinco pájaros, en un instante de sorpresa.

Clemencia, con el brazo extendido señalaba la puerta, sin mover los labios. Al fin murmuró afirmativamente:

—Papá.

Abandonaron, atropelladas, las labores, y, en un grande y riente revuelo, corrieron las seis hermanas a lo largo del pasillo, hasta la puerta de la escalera. Llegaba en aquel punto D. Clemente Iribarne, con el sombrero en una mano y limpiándose el sudor, si bien era invierno. Rodeáronle, disputándose la vez para abrazarle, y todas, a un tiempo, preguntaban:

—¿Qué hay, qué hay, papá?

—Dejadme que tome aliento, locas. Vayamos al comedor y allí os contaré.

Don Clemente colgó el sombrero de un clavo que había en el pasillo y se dirigió al comedor, seguido de sus seis hijas.

Tenía don Clemente Iribarne una de esas cabezas enjutas, encendidas y canas, que en la pintura española, se repiten de continuo, como arquetipo único del género masculino, lo mismo para representar un noble que un pícaro, un purpurado que un lego, un magnate que un mendigo, un asceta que un borracho, un dios mitológico que un apóstol, un filósofo que un soldado; una de esas cabezas que no recordamos si pertenecen a la coronación de Baco, de Velásquez, o a un monje, de Zurbarán, o a un mártir, de Ribera, o a un aguador, de Murillo; en suma, la fisonomía estoica. En el rostro de D. Clemente descubriase

nobleza de carácter y estrechez de inteligencia; por lo rapado y lustroso del traje y lo repasado de la camisa, adivinábase la escasez de sus medios de fortuna y la dignidad de su vida.

Las seis hijas eran lindas, con una lindeza que no se nutría de gracejo o malicia de expresión, ni se originaba por sutilidad de rasgos, sino que provenía de armoniosa modestia y quietud del rostro, a modo de manifestación sensible del espíritu.

Eran como las imágenes de esas vírgenes, más dulces que bellas, que se ven en las ermitas e iglesias aldeanas.

Por fin, hijas mías—habló D. Clemente—soy profesor de universidad.

Las hijas palmotearon. Luego, con las yemas de los dedos, enviaban besos a su padre.

—Cuenta, cuenta.

—El claustro se prolongó bastante. Había intrigas... Pero, la justicia prevaleció. Desde

hoy, soy auxiliar de la nueva facultad de ciencias. Mañana, tendré ya que explicar mi cátedra de química.

—¿Y Ayuso?—preguntó Clemencia.

—Ayuso ha renunciado a ella. Dice que tiene mucho que hacer. La verdad es... que no sabe química. Era absurdo. ¿Cómo va Ayuso a explicar química superior? ¡Se había hecho catedrático por influencias, pero, de química está en albis.

—¿Y de sueldo?—preguntó Clemencia.

—No sé todavía. Supongo que mil pesetas de gratificación.

—¡Mil pesetas!—exclamaron las muchachas, deslumbradas.

—No es gran cosa—añadió D. Clemente—, pero siempre son mil pesetas, que sumadas a las dos mil de mi auxiliaría del Instituto y a lo que vosotras, hijas mías de mi alma, añadís con vuestra industria, nos proporcionarán un mediano y decoroso pasar. Y ahora, basta de conversación, porque he de estudiar y prepararme para mi clase de mañana.

Salió de la estancia y volvió a poco con un tomo de química. Se hizo el silencio. Las hijas trabajaban. El profesor estudiaba.

Es tradición de Universidades e Institutos españoles que los profesores auxiliares no sirven sino para tomarlos a chacota. En las breves ausencias del profesor numerario viene el profesor auxiliar a sustituirle. Hay un solo auxiliar para sí un número de asignaturas, todas ellas de muy varia naturaleza, por donde se supone que el profesor no es docto en ninguna. Por esta razón, carece de autoridad científica. En la mayor parte de los casos, el profesor numerario no disimula el desdén en que tiene al profesor auxiliar. Este sentimiento se comunica a los alumnos. Y así, va el auxiliar a la cátedra, diez o veinte días al año, no a continuar y llenar los vacíos que el numerario se ve obligado a poner en sus lecciones, sino para cumplir un precepto del reglamento, que prohíbe interrupciones en el curso. Sucede también que el auxiliar carece de autoridad moral. Su juicio u opinión no cuentan a la hora de los exámenes, que es hora de penas y recompensas, de suerte que los alumnos saben que en la clase del auxiliar pueden cometer impunemente los mayores excesos. Cuando el bedel

anuncia que el numerario no puede venir y aquel día dará clase el auxiliar, los escolares se reíen y apereiben a gozar un rato de holgorio. Todos los auxiliares son víctimas de burlas, befas y escarnios, en ocasiones crueísimos. Pero, ninguno, con ser tan fecunda la historia picaresco_escolar española, hubo de sufrir chanzas tan extremadas y sañudas como D. Clemente Iribarne. Era D. Clemente infeliz y bondadoso a tal punto, que hasta los mocosos de tercer año de Instituto se le mofaban en las barbas, con todo desparpajo. Este menosprecio contrastaba con el amor y veneración de sus hijas. Las muchachas ignoraban cuanto acontecía en el Instituto. Su padre les narraba mil mentiras piadosas y ellas creían que el profesor más respetado y querido era su padre. Estaban orgullosas de él. Habitaban un piso angosto y obscuro en un barrio de obreros. En la casa, a donde no llegaban los rumores del mundo académico, el profesor y sus hijas gozaban de alta estima. "¡Qué país es este!", solían decir las comadres del barrio, en sus juntas y deliberaciones: "todo un señor catadrático y en su casa se mueren de hambre!". No se morían de hambre, pero comían con increíble parvedad, y esto gracias al trabajo de las muchachas. Como las chicas juzgaban denigrante que las hijas de un profesor se empleasen en tan bajos menesteres, particularmente, el zurcido de pantalones y otras prendas varoniles, en lo cual Clemencia era primosa, la mejor zurcidora de Pílares, lo disimulaban usando una estratagema, y era, que otras chicas del barrio buscaban y entregaban el trabajo, como cosa propia. Los atavíos de las hijas del profesor eran tan pobres y por lo regular estaban tan raídos, que no se atrevían a salir a la calle de día, avergonzadas de mostrarlos en plena luz, no tanto por ellas cuanto por el respeto debido a la jerarquía social de su padre. Los domingos iban a misa, de madrugada, y los días de labor salían ya obscurecido, por calles retiradas. Cubrían la cabeza con velillos, ocultando los ojos. Caminaban de dos en dos, y D. Clemente al par de las dos últimas. Por no gastar el calzado, andaban con levedad, sin apenas fijar la planta, de donde venía un gracioso donaire y cadencia de movimientos. En ocasiones, algún estudiante les saludaba en chanza, derribando el chapeo con exagerado rendimiento, y ellas, tomándolo en serio, sentían una emoción profunda de contento de sí mismas y ternura por su padre.

Tenía D. Clemente los ojos clavados en la química, pero sus pensamientos vagaban por distinto rumbo. Pensaba: "si los chavales del Instituto se atreven conmigo, esos muchachos de la Facultad. ¿qué no serán capaces de hacer? Si bien, lógicamente pensando, por ser más hombres serán más cuerdos y más respetuosos. Aparte de que a éstos he de examinarlos yo, y, ya que no por respeto, por temor de perder el curso, mirarán lo que hacen. Con estos y otros congojosos pensamientos se le pasó el tiempo.

—¿¿Cuándo cenamos?—preguntó, alzando los ojos del libro.
—Cuando quieras—respondió Clemencia.— Y añadió: ¿Has preparado la lección?
—Phs. He estudiado algo... Pero, he decidido que lo mejor, lo que aconseja la tradición, es que mañana, al presentarme a los alumnos, pronuncie un pequeño discurso, a modo de saludo, y les perdone la clase.
—¿Qué bueno eres!—comentaron las hijas, conmovidas.

Luego cenaron unos restos fríos de la comida del medio día y, por no gastar luz, se retiraron a dormir. Pero D. Clemente no durmió.

Al día siguiente, al ir a la Universidad, le temblaban las piernas. Entró en la clase: subió al estrado y se mantuvo en pie, en tanto acudían los alumnos. Los escaños formaban un gradierío, que se llenó al punto. D. Clemente, con ojos espantados, miró aquel hormigueante y rumoroso concurso. Le pareció que se le caía encima. Todos los alumnos eran ya hombres hechos y derechos. Algunos habían sido en el Instituto, alumnos de D. Clemente, pero ahora ostentaban terribles mostachos. Había uno con barba negra y copiosa. D. Clemente estaba como aterrado.

—Señores... —tartamudeó— al recibir el alto honor de regentar esta cátedra y dirigirme a ustedes, ante todo, quiero... que no vean



Son sus Niños Caprichosos en su Apetito?

Una de las primeras indicaciones de delicada salud en los niños es la falta de apetito. Como los niños necesitan de su alimento aún más que los adultos, lo prudente es darles a tomar desde luego la **Emulsión de Scott**. El rico aceite de hígado de bacalao, fácilmente digerido les dará nutrimento a la vez que avivará el apetito normal. Esta emulsión combina alimento y medicina.

Millones de niños se han desarrollado con ella, que es al mismo tiempo un eficaz preventivo de raquitismo, anemia, escrófula, etc.



Emulsión de Scott

en mí un profesor, sino un compañero, más aún, un padre.

En esto, Pancho Benavides, un muchacho guapo, simpático y rico, cabecilla de todos los motines universitarios, se puso en pie y dijo:

—Esa declaración conmueve las fibras más sensibles de nuestra alma. ¡Viva nuestro padre!

La clase respondió: Viva!
—Aplaudamos a nuestro padre—concluyó Benavides. Y hubo un aplauso de cinco minutos.

A D. Clemente le cabían serias dudas de que aquello fuese sincero. De todas suertes se llevó la mano al corazón, se inclinó a saludar y se sintió dueño de la palabra. Continuó hablando. A cada frase se repetían los aplausos. Terminado el discurso, los alumnos acudieron en tropel a rodear la mesa del profesor.

—Ahora, para celebrar esto, tiene usted que convidarnos a algo—dijo Acisclo Zarracina, que era el barbado y tenía aspecto y voz pavorosos.

—¿Cómo convidarles?—balbuceó D. Clemente, que nunca llevaba dinero en el bolsillo.

—Pues convidándonos—afirmó Zarracina, dando un puñetazo amenazador sobre la mesa.

—No se excite usted, señor Zarracina—interrumpió Alejandrín Serín, rechoncho, colorado y meloso.

—Convidarnos a pitillos. Pitillos sí los tendrá usted—añadió Zarracina.

Don Clemente no se atrevió a responder. Sí, tenía pitillos. Sus hijas le compraban una cajetilla cada cinco días. Aquella mañana le habían comprado una.

Varios alumnos comenzaron a palpar los bolsillos del profesor.

—Vaya, déjenme ustedes. Sí: les convidaré a pitillos. Tengo mucho gusto en ello. La ocasión lo merece. Y entregó su cajetilla a los

Melados
D'ONOFRIO
EXQUISITOS.

alumnos, que se la repartieron en medio de gran algazara. A favor de la confusión que se movió con esto, Pancho Benavides embadurnó con tinta la badana del sombrero de D. Clemente y derramó dentro la salvadera, dejando el sombrero boca arriba.

—Bien, bien—suspiraba D. Clemente, abriendo paso entre los alumnos. Tomó maquinalmente el sombrero y se lo llevó a la cabeza. Sobre los ojos le cayó una lluvia de arena. Se despojó del sombrero y descubrió la frente, toda entintada. Los alumnos escaparon, riéndose a carcajadas.

Llegó D. Clemente a casa.
—¿Qué tal?—Le preguntaron, anhelosas, las hijas.

—¿¿No sabéis? Resulta que soy un gran orador.

Y les refirió, a su modo, el éxito de su primera clase de profesor de Universidad. Sus hijas le escuchaban embelesadas.

Después de cenar, Clemencia preguntó a su padre:

—¿No fumas?.

—Nada, hija, que se me había olvidado. Me preocupa tanto esto de la cátedra...

—Por Dios, papá.

Y al cabo de un rato.

—Pero ¿no fumas?

—Sí, sí... Calla... ¿Dónde está mi cajetilla? Sin duda la he olvidado en la sala de profesores. Bueno, no importa. Estudiaré la lección de mañana.

Y comenzó a estudiar la obtención del hidrógeno.

Al día siguiente fué temprano a la Universidad, a fin de preparar con tiempo los aparatos con que obtener el hidrógeno. Llegó la hora de clase.

Don Clemente se puso a explicar prácticamente la lección. Inclinado sobre la cubeta hidráulica manipulaba diligente. Llevaba puesto un gabán de Palma de Mallorca, de tela de cobertor y color pizarra, que le había costado cinco duros. Los alumnos le hacían corro, examinando sus manipulaciones. Pancho Benavides colocó un trozo de yesca encendida sobre la espalda de D. Clemente. El gabán comenzó a chamuscarse.—Parece que huele a quemado—insinuó D. Clemente.

Los alumnos respondieron que nada oían. Hasta que la quemadura penetró del gabán a la chaqueta, al chaleco, y a través de las prendas interiores hasta el cuero, y aquí D. Clemente dió un salto y un alarido. Con un paño húmedo, Alejandrín Serín sofocó la chamusquina. Don Clemente no se quejó de nada.

—Retírense, por hoy—suplicó, con labio trémulo y ojos llenos de amargura.

—Al llegar a casa exclamó:

—Hijas mías; una gran desgracia.—Y mostró sus ropas agujereadas por la espalda, explicando el accidente como casual, a causa de una operación de laboratorio. Continuó.—Pero, lo grave es que ¿cómo salgo ahora de casa? Esto es el único traje que tengo. Y de dinero ¿de dónde voy a sacar yo dinero para otro traje? ¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia!

—No te preocupes, papá—dijo Clemencia, la zurcidora milagrosa, examinando de cerca los desperfectos; zurcidos más difíciles, he hecho que nadie podía notarlos.

Y así fué; las prendas de D. Clemente aparecieron como nuevas al día siguiente en la clase, con gran maravilla de los alumnos, quienes, irritados por esta especie de invulnerabilidad del profesor, se determinaron en emplear procedimientos más enérgicos. Día por día, el escándalo y abuso de la clase aumentaban. Los alumnos se ensoberbecían cada vez más, a tiempo que el profesor mostraba mayor resignación y tolerancia.

Pero, el desenfreno de la clase llegó a términos que D. Clemente comprendió que debía defenderse de alguna manera o renunciar a la cátedra. Y halló este arbitrio: una bomba con una manera de pequeña manga de riego que había en el laboratorio, que cargó con tinta y colocó en su mesa a mano, antes de comenzar la clase. Era un día soleado de primavera. Apenas entrados los alumnos, Pancho Benavides tomó la palabra:

—Habrás usted echado de ver, señor profesor, el contraste entre la hermosura del día y la sordidez tenebrosa de estos claustros y clases. Por lo cual, hemos resuelto que hoy no haya clase y consagrar esta hora a tomar el sol. Pero, como personas bien educadas, hemos venido a decirlo a usted. De manera que buenos días.

Don Clemente, que tenía empuñada la man-

ga de riego, consideró los finos y elegantes vestidos de Benavides y pensó que era un dolor echarlos a perder. Se contentó con replicar:

—No puedo, señor Benavides, tomar en cuenta sus palabras. Yo soy el profesor y aquí nadie manda sino yo. Empecemos la clase.

Zarracina se puso en pie y apretando los puños afirmó, dirigiéndose a sus compañeros:

—Aquí se hace lo que nosotros queremos. ¡A la calle!

—Nadie sale a la calle—gritó D. Clemente, y, ya perdida la cabeza, apuntó con la mano al terrible Zarracina y le regó con tinta de arriba a bajo.

Zarracina permaneció un momento como alelado. Se recobró a seguido y adelantó, rabioso, hacia el pupitre del profesor; pero un nuevo chorro de tinta sobre la cara lo detuvo en seco. La clase se puso del lado de Zarracina. Llovieron diversos proyectiles, enderezados a la cabeza del profesor. Hubo repetidas embestidas. Pero, siempre, el chorro de tinta repelía las huestes asaltantes. El combate prosiguió en medio de gran vocerío. Abrióse la puerta de la clase y apareció el Rector. La contienda cesó de repente.

—¿Qué es esto?—preguntó el Rector, mirando a D. Clemente, con fría severidad.

Don Clemente, con la cabeza baja, pálido, titubeando, susurró algunas palabras de excusa.

—¿Qué idea tiene usted de la dignidad de la cátedra?—Interrogó el Rector ásperamente, mirando a D. Clemente con mueca despectiva y asqueada. Continuó—Nos reuniremos en claustro y veremos lo que se hace con usted.

Iba a salir el Rector, pero el rechoncho Alejandro Serín se adelantó al centro de la clase y manifestó con serena entereza:

—Señor Rector; la culpa ha sido nuestra, nuestra, nuestra; un día y otro día y todos los días. A ver si hay un compañero que se atreva a contradecirme. ¿Es nuestra la culpa, sí o no?—Gritó, encarándose con la clase.

Varias voces anónimas respondieron: nuestra. El Rector salió malhumorado.

Cuando D. Clemente llegó a casa sus hijas le preguntaron sobresaltadas:

—¿Qué tienes? Parece que has llorado.

—Sí, he llorado. Y todavía lloro—contestó, enjugándose los ojos.

Y refirió, que por intrigas de otros profesores, el Rector se había presentado en su clase y había comenzado a amonestarle, sin motivo, pero hubo de interrumpirse y rectificar porque los alumnos, como un sólo hombre, se habían declarado ardorosamente en favor de D. Clemente. Concluyó.

—¿Esto conmueve!

—Sí, sí—decían las hijas, enterneciéndose.

No hubo claustro para juzgar a D. Clemente. Después del día del gran escándalo, los alumnos acordaron, en una entrevista amistosa con don Clemente, que la manera mejor de evitar nuevos y luctuosos lances, era que no asistiese a clase el que no quisiera. Desde entonces, sólo acudían a la cátedra media docena de alumnos. Sin embargo, algunos días que no tenían cosa mejor que hacer, se descolgaba en clase un buen golpe de alumnos y reanudaban las proezas del pasado. El cabecilla y director era invariablemente Pancho Benavides.



Llegó fin de curso. El día de los exámenes de química. Pancho Benavides se levantó temprano, compró una caja de cigarros habanos y se encaminó a casa de D. Clemente. Llevaba aprendido al pie de la letra lo que había de decirle: "querido D. Clemente, yo no sé una palabra de química, pero necesito que usted me apruebe. Esta es una caja de habanos. Esta es una pistola. Si me aprueba usted, le regalo la caja de habanos. Si me suspende usted, le pego un tiro. Usted escogerá".

Llamó Pancho a la puerta. Salió a abrir el propio D. Clemente. A D. Clemente le era Pancho sobremano simpático, a pesar de sus diabluras. Pero, al verle en su casa, se llenó de zozobra, temiendo que le faltase al respeto en presencia de sus hijas.

—¿Que quiere usted, señor Benavides? A guarde usted un momento, saldré con usted y hablaremos de camino. Me disponía a salir, precisamente.

—No, señor. Tengo que hablar con usted dentro de su casa.

—Pero, si yo me disponía a salir...

—¿Me echa usted de su casa?

Don Clemente no sabía qué hacer ni qué decir. Las hijas habían asomado la cabeza por la puerta del comedor. Clemencia se acercó a su padre:

—¿Por qué no pasa este señor, papá?

—Sí, sí, naturalmente. Con mucho gusto... —murmuró, fuera de sí, D. Clemente.—Es un alumno mío. Esta es una de mis hijas.

Benavides y Clemencia se saludaron. Benavides penetró en la casa. El pasillo era sombrío, Benavides buscaba a tientas la percha.

—¿Qué busca usted?—preguntó don Clemente.

—La percha—respondió Benavides.

—No tenemos percha—observó, riéndose Clemencia.—Ya ve usted... Nadie mejor que un alumno de papá, el profesor más distinguido, el que más quieren los alumnos, puede juzgar la injusticia del Estado, que le tiene postergado y con un sueldo insignificante.

En este momento entraban en el comedor. Benavides sentía, oyendo a Clemencia, un modo de calorío o estremecimiento, que después de recorrerle la espalda se le fijó en la nuca y en los párpados.

—¿Qué sueldo tiene usted D. Clemente, si no es indiscreción?

—Antes de la cátedra de química, dos mil pesetas. Ahora, tres mil. Con descuento, unas dos mil quinientas...

—Estas señoritas ¿son hijas de usted?

—Todas, señor Benavides. Son ángeles.—Bisbeó D. Clemente, casi sin aliento.

—¡Oh, papá!...—Exclamaron las seis virtudes, doblando la cabeza, con humildad, como seis azucenas.

Las muchachas miraban con un modo de arrobó a aquel joven tan elegante, discípulo, y por lo tanto, subordinado a su padre. Benavides las observaba discretamente. Se detuvo más de espacio a contemplar el rostro de Clemencia.

Desearía, D. Clemente, hablar a solas con usted, en su despacho, por ejemplo.—Rogó Benavides.

—Este es mi despacho, querido Benavides.

—Me parecía haber oído que era el comedor.

—Bueno; hace a todo

—¿Y sus libros?

—Ah, en un cajón, en mi alcoba.

—Diré entonces aquí, lo que tenía que decirle: Le traigo un pequeño obsequio, una caja de habanos. No, no me diga usted que no. Es un obsequio desinteresado. No pretendo que usted me apruebe. No estoy preparado para examinarme y, en consecuencia, por evitarle a usted el enojo de suspenderme he resuelto no presentarme hasta septiembre. He venido a decirselo a usted. Por otra parte, ha sido usted tan bondadoso conmigo durante el curso, que me he creído obligado a expresarle mi reconocimiento de alguna manera.

Los ojos de Clemencia, y los de las demás virtudes, relucían húmedos. Don Clemente inclinó la frente. Benavides sentía el corazón en la garganta y dentro del corazón un dolor mezclado de dulzura; remordimiento y revelación.

Pancho Benavides y Clemencia Iribarne se casaron a la vuelta de dos años.

Ramón PEREZ DE AYALA.

COMPañIA DE SEGUROS

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMóVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presidente de la Cámara de Comercio).

Vice-Presidente: Sr. GERMAN LOREDO (G. Loredo & Co).

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma (Coloma Rehder & Co).

Sr. Andrés F. Dasso (Sanguinetti & Dasso Cia. Ltd).

Sr. Alfredo Ferreyros (Negociación Tumán).

Sr. H. F. Hammond (Graham Rowe & Co.)

Sr. Eweld Hillmann (F. Gulda & Co.)

Sr. Juan Nosiglia (Nosiglia Hermanos).

Sr. P. F. Stratton (Wessel Duval & Co.)

Sr. H. G. Redshaw (W. R. Grace & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA.

Oficina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.

Nuestra encuesta sobre el traje femenino de baño

LAS PRIMERAS RESPUESTAS

Como no podía dejar de ocurrir nuestra "encuesta" para determinar la estética limeña sobre el traje de baño ha sido acogida con calor y entusiasmo. Buena prueba de ello son las numerosas respuestas que han llegado a nuestra redacción y que desde hoy comenzamos a insertar. Han sido las primeras las de dos escritores y poetas—Alberto Guillén y Luis Berninsone—que por la delicadeza de su temperamento y de su singular bazaría batalladora tienen sobrado prestigio para dictaminar en la cuestión. Urgencia de espacio nos impiden publicar ahora todas las respuestas recibidas pero desde el próximo número de MUNDIAL las insertaremos en su totalidad.

Señor Director de MUNDIAL.

Respondo a su encuesta sobre el traje de baño, que deben llevar las mujeres enviándome mis opiniones. Yo pienso que es mejor que no lleve ninguno... Esto es más económico y en caso de naufragio tiene mayores facilidades para el salvamento... La mujer yo creo, debe de bañarse completamente desnuda... en su casa... ¿Y en público por qué no? El desnudo es casto, todo lo contrario que pasa con el semidesnudo, que es indecente. Yo le hablo en nombre del arte y de la impresión estética que me produce una escultura humana... Y esto te lo digo por experiencia propia, puesto que tú ignoras, que en otro tiempo, que me dió por la pintura en París, yo buscaba naturalmente mis modelos... En los ateliers parisinos, justamente las modelos imponen respeto en el momento que han quedado castamente desvestidas por completo... Entonces terminan los juegos y bromas venusinas para principiar el acto religioso de pintarlas... Sustituimos el acto pictórico por el baño... y todo queda reducido a un respeto acuático, que por acuáticamente fresco, resultaría moral... Como no ignoras tú, sabes bien que lo inmoral es producto de temperamento y de clima sobre todo...

Además, soy descaradamente sincero. (A la sinceridad, en estos tiempos de hipocresía máxima, se le llama cinismo). Y como sincero que soy, preconizo que para evitar, fraudes y farsas de postizos, las que verdaderamente tienen algo que ostentar y ser admirado, deben exponerlas... La belleza, no es una propiedad particular... sino general, y yo opino que los artistas tenemos, más derecho que todos... para admirarlas... Y para evitar sobre todo a margas sorpresas... Aunque esas falsas flacas las dan también pero muy dulces; cada brazo más grueso y el cuello y cada muslo más grueso que la cintura... Alguno no mintió tampoco al decir, por las flacas que la carne pegada al hueso es la más sabrosa...

Los griegos y los romanos tuvieron un culto auténtico por los baños y de ello es prueba, las piscinas y termas, amén de los orientales. Este sentido, tan altamente estético sin embargo se ha conservado más entre las razas africanas. Era la mayor distracción a bordo de los vapores atracados a los muelles africanos arrojar calderilla francesa o inglesa, para que las negras esculturales del Senegal, Costa de oro, o de Marfil, para que las negras de belllos cuerpos sobre todo, se despojaran de sus semi-túnicas que apenas les cubre desde la cintura a la mitad de los muslos, y se arrojaran a pescar las monedas, dentro el agua...

De todos modos, de los modelos, seleccionados elijo el "maillot", cómodo y aceptado en todas las playas estadounidenses, inglesas, francesas, escandinavas, alemanas, etc... Las bañistas, se diría, entonces: sirenas negras, azules, verdes, rojas...

Esta es mi opinión. Un abrazo de

Luis BERNINSONE.

Señor Director de MUNDIAL.

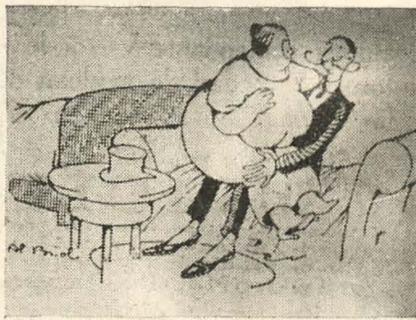
Ardua cuestión la que propone su Semanario. Pero si ardua muy interesante. Se trata nada menos que de definir la es-



Con ser bastante ligero es honesto este traje de baño cuyo modelo está en boga en las playas alemanas.

tética del vestido más difícil: el vestido del desnudo. ¿Cómo debe vestirse un desnudo? ¿Cómo vestir el desnudo de una mujer a la hora del baño? Es decir, cómo hacer para que la estatua no deje de ser estatua? Y no sea cualquier estatua, sino la estatua viva, la mujer. Qué diríais si a Venus se la pusiese un maillot? Ví yo una turista inglesa que admiraba el divino mármol de Milo pero que trababa interiormente la toilette que le vendría de pintura.

Recordáis el traje que usó Friné en las



UNA SORPRESA

Ella.—Mañana voy a dar una sorpresa en el baño.

—El.—¿Te vas a quitar el corsé o vas a ponerte maillot?

armoniosas playas del mar Jónico? Salió vestida de sus hermosas trenzas que debieron ser de oro para confundirse con el traje que le recortó el sol seguramente.

¿Cuál es el encanto de La Tapada? Ese: el estar tapada.

Vieja cuestión: el traje es el pecado, es el incentivo. La desnudez es casta.

El Cristianismo lo sabe: cubrió de velos y de prohibiciones lo que era franca y casta desnudez bajo los cielos claros de la Grecia. Gioconda apenas si enseña su boca maligna desnuda, sus ojos inefables desnudos, sus manos desnudas. Todo lo demás desaparece bajo el pesado mundo cristiano que abominaba la tentación de la línea palpitante. Y esto que Gioconda es el Renacimiento. En ella alborea ya la claridad de un renacer pagano. Un paso más, y veremos a Gioconda desnuda en el maravilloso diván verde en que extiende Goya su maja. Un paso más, y veremos de nuevo la antigua claridad griega en las carnes jugosas de "La Fuente" de Ingres. Un paso más, y veremos a Salomé desnuda ofreciendo la maravilla de sus líneas terribles, en la paleta prodigiosa de Beltrán.

Filosofías. Baratas filosofías del desnudo y del pecado.

Pero... ¿Y la cuestión?

Cómo debe desnudarse la mujer en el baño?

Retornaremos a la franca animalidad juvenilante de las ninfas de Grecia?

Envolveremos a nuestras niñas en los cien velos y los cien tules de Gioconda?

A mi entender el problema lo ha resuelto el encador encantador de la "girl" americana.

Ingenua y perversa a su manera como la "dulce fierecilla" nietzscheana o como la tan poco inquietante esfinge sin enigma de Mark Twain se ha vestido conservando su desnudez. Es decir a la gracia de la ninfa griega ha aumentado el encanto de la doncella cristiana. Está vestida y desnuda. El trapo es un encanto más sobre la estatua viva. Ese es el encanto del traje de baño: él modela el cuerpo bajo la seducción inquietante de la seda. La seda comienza el modelado. La ola concluye la estatua con su mano dúctil, suave, ondulante y lasciva.

Alberto GUILLEN.

Lima, y 1925.

Señor Director de MUNDIAL:

La encantadora mujer limeña que es muy elegante en sus toilettes de calle y de baile, no lo es así para con sus trajes de baño, para la elección de los cuales parece no poner la menor atención y mucho menos ese valioso contingente de buen gusto y refinada coquetería que prodiga a manos llenas cuando se trata de su indumentaria callejera que con tanto garbo sabe lucir en el Jirón de la Unión, en las terrazas del Hipódromo y otros lugares de redev-vous social.

Los trajes de baño femeniles que siempre se han visto en nuestras playas son absolutamente faltos de estética y muchos de ellos hasta grotescos por la abundancia de trapos inútiles, obstinados y celosos encubridores de vedados encantos según anticuados conceptos del pudor; pero ridículos artefactos a la vez, cuya positiva misión no es sino incomodar a la persona que los lleva y restarles belleza a los mil y mil palmitos de nuestras mujercitas peruanas.

Ya que no se atreven a usar los muy prácticos mamelucos tan en boga en todos los balnearios del mundo, por parecerse demasiado al sugestivo traje de Eva.

Una camiseta hasta el muslo, un calzón corto que no cubra la rodilla. ¿Medias?... No por nada. ¿Mangas?... Tampoco y el problema está resuelto.

A. S. SAISEGLIB.

LA FIESTA DEL CENTENARIO

La ceremonia en la Sorbona.—Asiste el Presidente de la República.—El Presidente del Consejo y Ministro de Relaciones Exteriores M. Herriot, preside la actuación.—Gran recepción en la Legación del Perú.

Los diarios de París nos traen informaciones detalladas de la manera excepcionalmente brillante como han sido celebradas las fiestas conmemorativas del centenario de Ayacucho por nuestro ministro del Perú en Francia doctor D. Mariano H. Cornejo. Datos particulares nos permiten completarlas.

"Le Temps", "Le Matin", "Le Journal" etc, dan cuenta de la ceremonia celebrada en la Sorbona. Bajo la dirección del Ministro del Perú, con el concurso de la Sociedad de Americanistas de París y del comité de honor formado por los ministros de Colombia, Venezuela, Bolivia y el Ecuador, habiendo demandado la Argentina que tocaran su himno, se realizó el 8 de diciembre, a las 4 de la tarde, en el gran Anfiteatro de la Sorbona, la actuación literaria, con asistencia del Presidente de la República, M. Doumergue, y bajo la presidencia de M. Herriot, Presidente del Consejo y Ministro de Relaciones Exteriores. En el estrado tomaron asiento el Ministro del Perú doctor Cornejo a la derecha de M. Herriot, a su izquierda el Embajador de Estados Unidos, Mr. Herrick. Venían después los ministros de Estado, los Mariscales, Embajadores y todos los ministros del Cuerpo Diplomático, miembros de la Academia, catedráticos de la Sorbona y otras personalidades de gran notabilidad. Al frente de M. Herriot y en la platea tomó asiento el Presidente de la República, quien tenía a su derecha a la señora de Cornejo y a su izquierda a la Duquesa de Rohan. En la misma fila se destacaban las esposas de los ministros, la princesa de Bourbon, la condesa de la Rochefoucauld, marquesa de Talleyrand Perigord, d'Ornaco, de Montmorency, de Rochambeau, etc. Todos los demás asientos fueron ocupados totalmente y numerosas personas permanecieron en pie en todos los pasillos. Se calcula en cinco mil, especialmente invitadas y pertenecientes al gran mundo, a las letras, las ciencias, las artes, la política, la fianza, etc., las que respondieron a la invitación del representante peruano.

A las cuatro de la tarde en punto la banda de la Guardia Republicana, anunció con la Marsellesa la llegada del Presidente de la República, quien entró acompañado del Presidente del Consejo, del General Lasson y el comité de honor constituido por los cinco ministros de las repúblicas bolivarianas. El golpe de vista de la sala, adornada con las banderas de

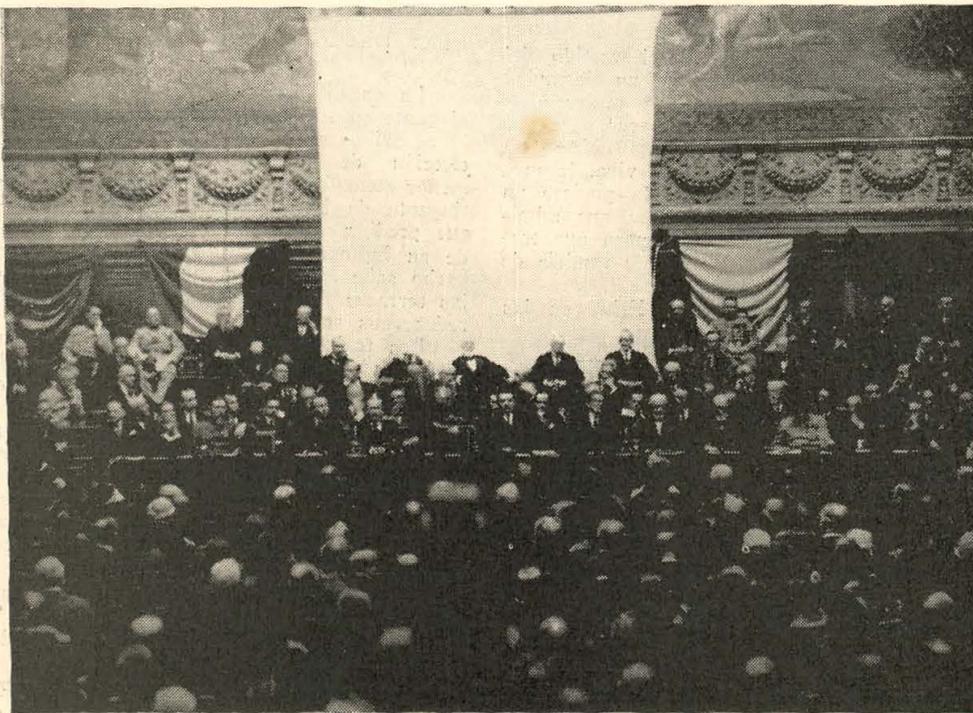


Corresponde esta vista a un grupo de distinguidos asistentes a la solemnísima actuación realizada en la Sorbona de París, conmemorando el primer centenario de la Batalla de Ayacucho. Entre ellas destacan su figura estas personalidades: 1 Monsieur Gastón Doumergue, Presidente de la República Francesa. 2 Monsieur Edouard Herriot, Presidente del Consejo y Ministro de Relaciones Exteriores. 3 Señor don Mariano H. Cornejo, Ministro del Perú en Francia. 4 Señor M. T. Herrick, Embajador de los Estados Unidos. 5 General Charles Mangin; y 6 Monsieur Paul Appel, Rector de la Universidad. Foto: Henri Manuel, París.

los cinco países, cuando entró la comitiva oficial y todo el mundo se puso de pie, era solemne e impresionante. Terminado el himno francés, M. Herriot concedió la palabra al Ministro del Perú, quien pronunció hermoso discurso, digno de sus prestigios de hombre de ciencia y orador. La ovación con que fué recibida esta notable pieza oratoria sólo cesó con los primeros acordes del himno peruano que la enorme concurrencia escuchó de pie y con todo recogimiento. El profesor Humbert, notable americanista, catedrático de la Facultad de Bordeaux, hizo, enseguida, una precisa y viviente exposición de la batalla, haciendo aclamar a los generales vencedores. Después del himno colombiano, el General Mangin, el gran soldado, el gran amigo que tiene el Perú, habló de la gloria militar de Ayacucho, saludó al Perú que,



Señor don Raimundo Quintana Ch., distinguido estudiante cubano que ha concluido brillantemente sus estudios en nuestra Escuela de Agricultura y Veterinaria.



Vista del estrado en el momento de realizarse la actuación en la Sorbona en conmemoración del Centenario de la batalla de Ayacucho. Foto: Henri Manuel, París.

dijo: con la constitución liberal, cuyo autor es el Excelentísimo señor Cornejo, aquí presente, y bajo la enérgica y hábil dirección del gran estadista su actual presidente señor Augusto B. Leguía, continuará por la senda de progreso y de estabilidad política en que ahora se encuentra".

A este discurso siguieron los himnos venezolano y boliviano y el discurso del Presidente del Consejo, M. Herriot. Hombre de gran inteligencia y de corazón más grande aún, entusiasmado por las proporciones de la actuación, improvisó, refiriéndose a lo que habían dicho los oradores precedentes, un discurso que produjo efecto considerable. Asoció la "France toute" entiere el gobierno y el pueblo, a la cele-

DE AYACUCHO EN PARIS

La recepción en la Legación Peruana.



Una de las ceremonias más singulares de la conmemoración de la gran batalla de Ayacucho, en París, fué la colocación de una corona sobre la tumba del "Soldat Inconnu" y otra bajo la placa puesta en una de las paredes del Arco del Triunfo en memoria de Miranda, el precursor de la libertad americana. Esta vista es un detalle de esa actuación, y de memoria a las siguientes personalidades que tomaron parte en ella: 1 El doctor Mariano H. Cornejo, Ministro del Perú. 2 El señor F. A. Aramayo, Ministro de Bolivia. 3 El señor M. Verneau, presidente de la Sociedad de Américaistas. 4 El señor G. Zaldumbide, Ministro del Ecuador. 5 El señor Arciniega, Ministro de Colombia. 6 El señor Barceló, Ministro de Venezuela; y 7 El señor Machado Hernández, Consejero de la Legación de Venezuela. Foto: Henri Manuel, París.

El 9 de diciembre tuvo lugar la recepción. Traducimos del "Gaulois" la siguiente relación: "El Ministro del Perú y la señora Cornejo dieron antes de ayer una brillante recepción en honor del centenario de la batalla de Ayacucho. Magníficos ramos de flores con los colores nacionales fueron enviados por las Legaciones Argentina, Colombiana y Nicaragüense. El himno peruano fué cantado con gran maestría por Mademoiselle Seyman.

Más de dos mil personas desfilaron por los salones de la Legación. Se destacaban por los ministros de Estado, S. Exc. Mgr. Cerretti, Nuncio Apostólico, los embajadores de Estados Unidos, Bélgica, Polonia, Brasil, Alemania, etc., y todo el cuerpo diplomático "au complet". Innumerables personalidades de la alta sociedad parisienne; notabilidades de la finanza, del mundo político, literario y artístico fueron a saludar al representante del Perú y lo felicitaron vivamente por su hermoso discurso que había pronunciado la víspera en la Sorbona. Entre la numerosísima concurrencia citemos al azar: Duchesse de Rohan douairière, duc de Montmorency, duchesse de La Mothe-Houdancourt, princesse P. de Bourbon, comtesse Jean de la Rochefoucauld, Mme. Raoul Péret, marquise de Montebello, general Mangin, marquise de Rantz de Saint Brissou, princesse Koteschoubey, baron et baronne de Grandmaison, M. Gabriel Hanotaux, M. Paul Appel, general Debeney, marquis de Rochambeau, Mme. Witel-Dehaynin, générale Lasson, marquise de Sayve, Mme. P. Strauss, M. et Mme. de La Barre, comtesse de Rostang, Mme. Chase-Casgrain, Mme. R. de Fay d'Athies, Mlle. Lucie Brémond, générale Charpy, marquise de Ornano, comtesse de Tanlay, comtesse Festetic de Tolna, marquis de Castellane, M. G. Lacour-Gayet, Dr. et Mme. Tuffier, marquise de Wentworth, M. et Mme. de Lapradelle, Mme. Ch. Rouvier, prince et princesse Petrocokino, M. Buneau Varilla, M. et Mme. C. Caire, comtesse d'Agoult, comte de Champeaux, M. et Mme. Seligman, M. et Mme. Zuccoli, comtesse de l'Espinay, Mme. Morancé, professeur Amar, M. et Mme. Brissou, M. et Mme. de Waleffe, marquise de Valcarlos, M. et Mme. Gubby, marquise de Breuilpont, Mme. George Ville Raulis, comte et comtesse Morawski, Mme. J. Wencker, comte et comtesse de Naléche, Mme. Le Roy Dupré, M. et Mme. Chauvelot, Mlle. Matilde Sée, Mme. Delaroche Vernet, Mme. Wil-Goudchaux, Mme. Matza, comte Jametel, Vic. de la Tour, comte de Lamase, M. J. J. Wencker, vicomte de Viennay, etc., etc., etc.

rra que engendró el ideal latino". Sucre "un Napoleón que hubiera muerto después de Arcole o Rivoli". Comparó, enseñada la batalla de Ayacucho a la batalla de Austerlitz y terminó afirmando su fe en la Paz, que la Francia ha afianzado en Ginebra y que debe reinar "repetiendo la palabra cara a Bolívar, en la humanidad entera.

La Guardia Republicana entonó los himnos ecuatoriano y argentino y enseguida el señor Verneau, presidente de la Sociedad de Americanistas de París, mostró el cuadro geográfico y étnico de la batalla de Ayacucho, con la ayuda de proyecciones, que interesaron mucho a la concurrencia. Finalizó la ceremonia, presidida por el Ministro del Perú después del discurso de M. Herriot, con las canciones criollas de la América y aires de flauta por M. d'Harcourt, Mlle. Felici y M. Desormière.



ELENA VIOLA, simpática tonadillera que hará en breve su gira por las ciudades del norte.

bración del centenario. Felicitó al Perú y a su representante que "en términos tan elevados y de magnífica elocuencia" había recordado los vínculos que hacen de esos gloriosos países de la América Latina los hijos espirituales de la Francia. Saludó después a los grandes hombres de la independencia. "ese grande y generoso Miranda que llevó su fidelidad a la Francia de la revolución hasta vestir en campos de batalla americanos el uniforme de los soldados de Valmy". San Martín "figura militar y agreste, que evocando los hechos de los grandes capitanes, vence la pujanza de los Andes". Bolívar "ese amplio Bolívar, hombre de estado formidable, cuya carrera prestigiosa arranca lejanamente, de aquel célebre juramento, comentado por el Ministro del Perú, que él fué a prestar en el Monte Sagrado, en la vieja tie-



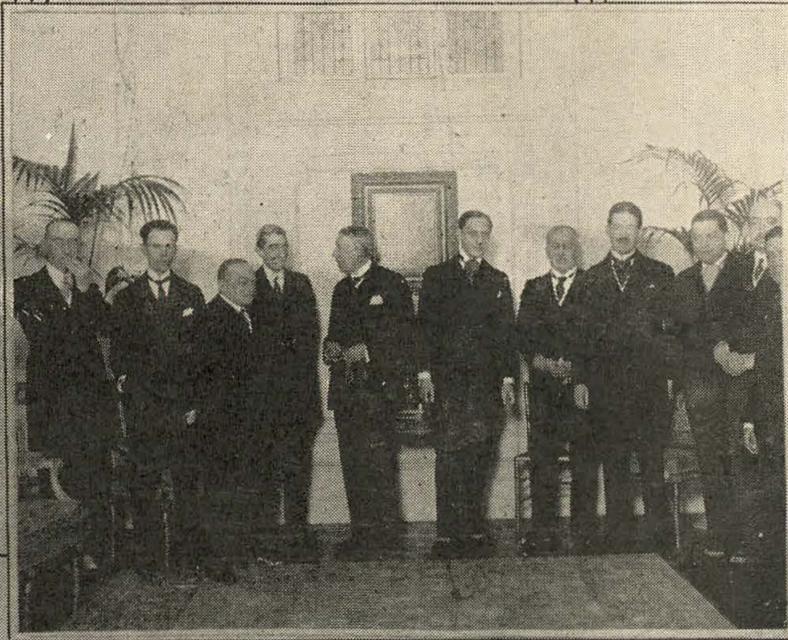
Un brillante grupo de asistentes a la recepción ofrecida en la Legación del Perú con motivo de conmemorarse el Primer Centenario de la Batalla de Ayacucho. Foto: Henri Manuel, París.

ACTUALIDAD GRÁFICA

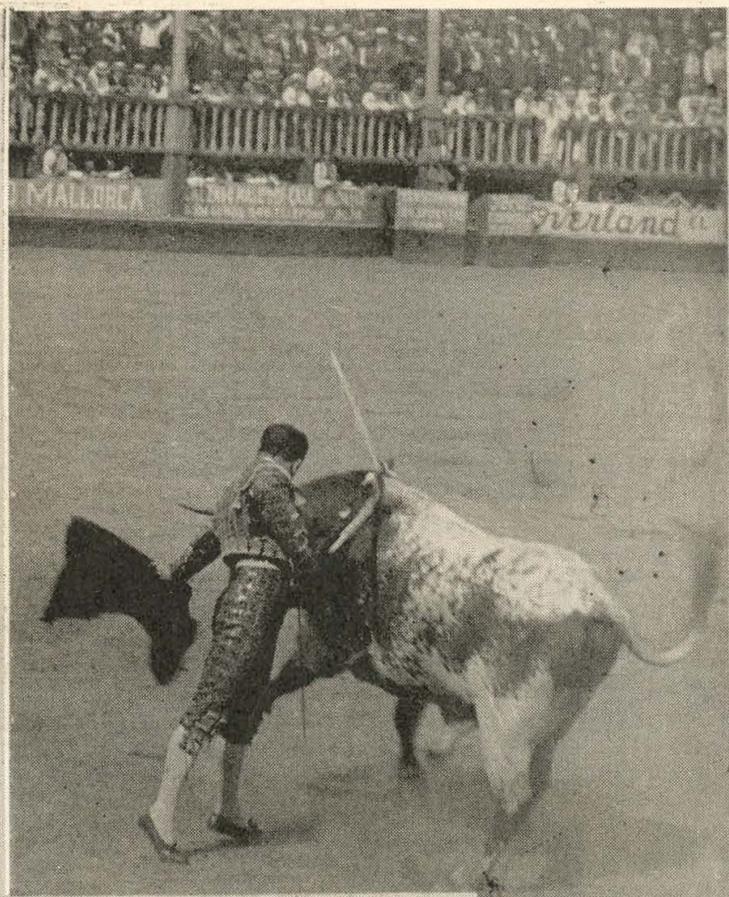


1 Ingenieros civiles recientemente egresados de la Escuela de la capital. De derecha a izquierda, sentados; señores Alejandro Ramos, Ernani Fernández, Michel Ford, (Director de la Escuela); Miguel Fort y Domingo Padrón. De pie; Carlos Baraillier, Víctor Freund Rossel, Elías Bentín Mujica, Benigno Pacheco, Antonio Tupac Yupanqui y Eliseo Fano. 2 Almuerzo ofrecido por un grupo de compañeros de la Dirección de Instrucción al señor Juan David Villanueva. 3 Comida con que un grupo de compañeros de armas y amigos personales agasajaron al Teniente Coronel señor Aurelio García Godos; y 4 Almuerzo con que los miembros de la Junta Directiva cesante del Casino Español agasajaron a su presidente el distinguido caballero señor don Antonio de Quesada. El agasajo se realizó en el Restorán del Parque.

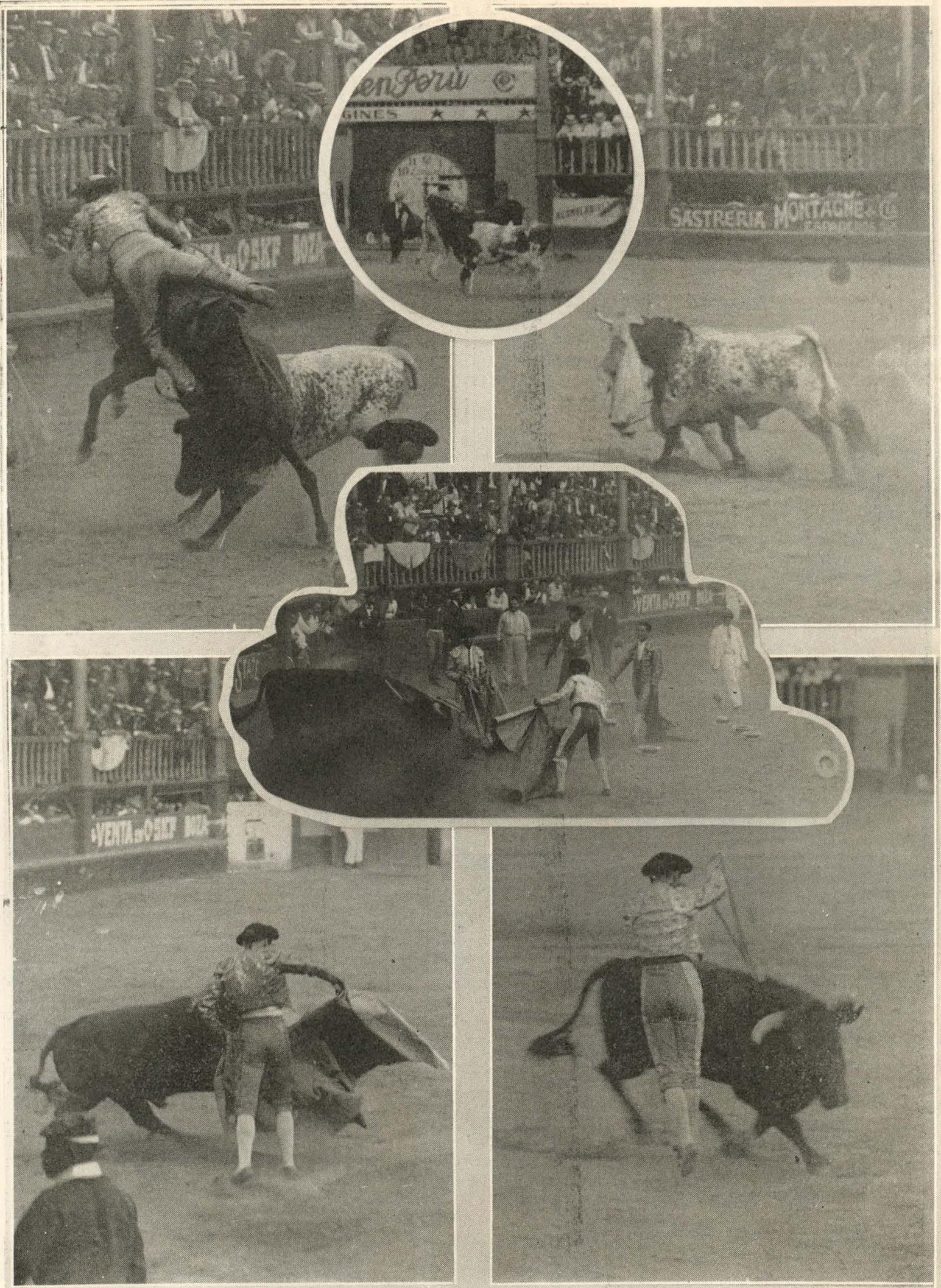
NUESTRO CENTENARIO en LONDRES



Como en casi todas las naciones del mundo se festejó en Inglaterra solemnemente el Centenario de la Batalla de Ayacucho. Nuestro representante diplomático en la Gran Nación doctor Ricardo Rivera Schreiber ofreció con ese singular motivo una brillante recepción en los salones de la casa del Perú y un grupo de representantes diplomáticos de la América y de España organizaron un gran banquete que fué presidido por el doctor Rivera Schreiber y en el que la nota de la vinculación internacional hispano-americana alcanzó muy altos relieves. Las fotografías de esta página se refieren: 1—Un aspecto de los concurrentes a la recepción. 2—Con nuestro Encargado de Negocios de Londres aparecen en este grupo el Embajador de España, Merry del Val, el Embajador del Japón Barón Hayaschi, el Ministro de Venezuela doctor Escalante y Sir Maurice de Bunsen. 3—Otro grupo de distinguidos participantes de la recepción. 4 el Dr. Rivera Schreiber pronunciando su discurso en el gran banquete a que antes nos referíamos. 5—Un interesante grupo de concurrentes a esa fiesta.

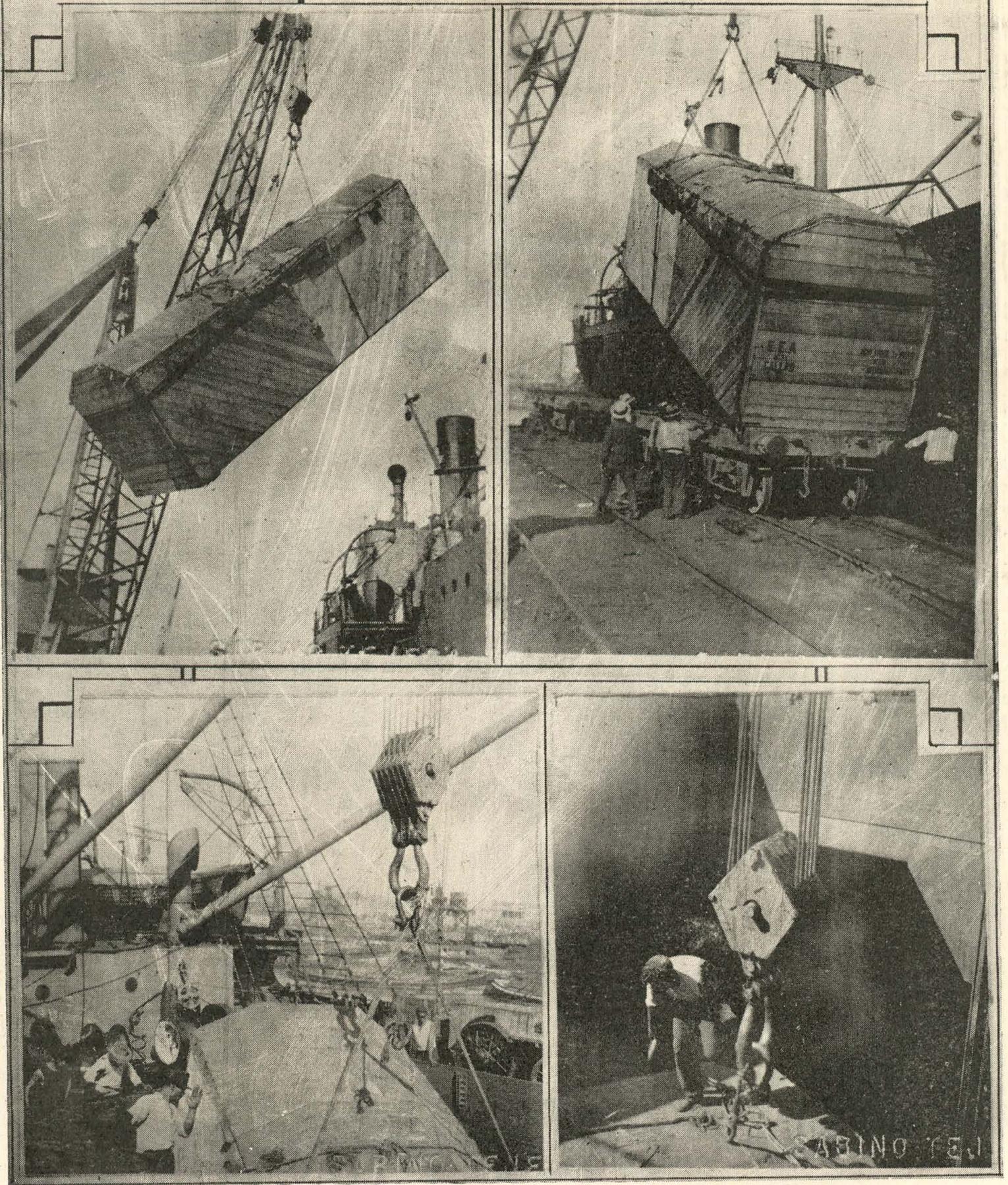


Belmonte y Gitanillo, mano a mano como suele decirse en el chispeante argot de la tauromaquia, se encerraron el último domingo en nuestro viejo coso de Acho. Y dieron a la afición una tarde emocionante y extraordinaria. La dió Belmonte con la magia de su capote habilísimo, con su pundonor de torero genial, con su gran corazón de artista. La dió Gitanillo con las dos cojidas que sufrió y que fué con lo único que salió de la Plaza, pues, de lo otro no hizo nada. Estas cinco fotografías de Campbell que pudieran parecer cinco maravillosos cromos, corresponden a estos aspectos; Primero, Belmonte en una verónica instrumentada con el más puro estilo; segundo en un extraordinario pase natural; tercero, en otra verónica estupenda y finalmente en dos ayudados de primera calidad.

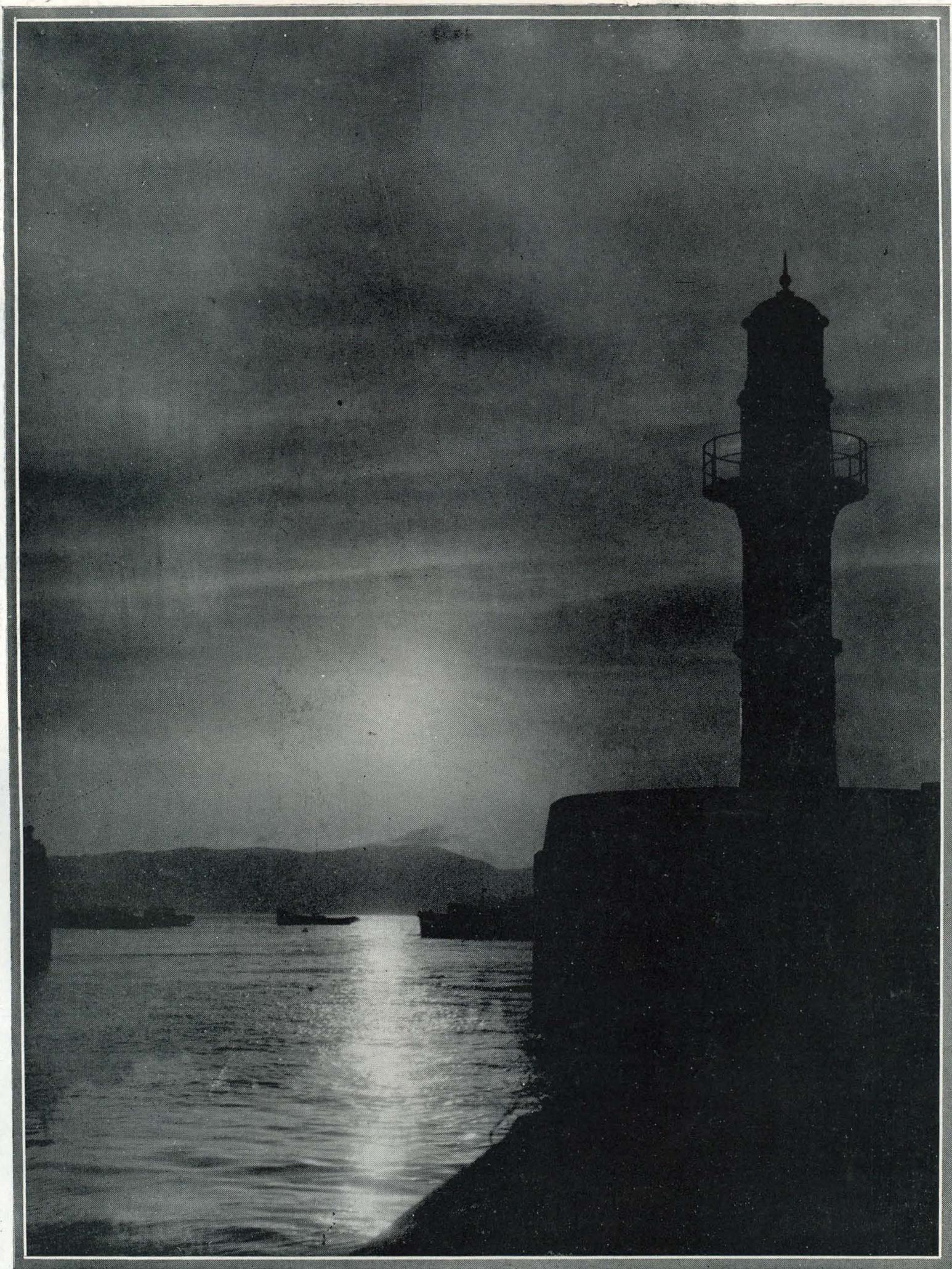


En esta miscelánea de fotografías ha recogido Campbell un grupo de sugestivos detalles de la gran tarde última que fué rica en toda clase de emociones, desde la máxima del toreo sereno y valiente de Belmonte hasta la grotesca y ridícula de las aventuras de "Gitanillo". Figura en primer término la cogida de "Gitanillo" en el sexto toro; en segundo el final obligado de los picadores que se atrevían a pinchar con la buya al toro "Ayacucho" que sembró el pavor entre los de a caballo; la tercera a la aparatosa caída de "Gitanillo" con el mismo toro; la cuarta al instante extraordinario en que Belmonte después de haber sacado el estoque de su tercer toro escucha la más formidable ovación que se escuchara en Acho; la quinta a una gitana de "Gitanillo"; y la última a un bonito par de Rafaelillo.

Los nuevos carros de las Empresas Eléctricas.



1 y 2 En plena operación de descarga, en los muelles del Callao, de los cómodos y modernos carros que están trayendo las E. E. A.A. 3 y 4 Listos para su desensamble y pronta traslación a la factoría, en donde a breve plazo se prepararán para entrar al servicio y mejorar así brillantemente las actuales condiciones del tráfico.

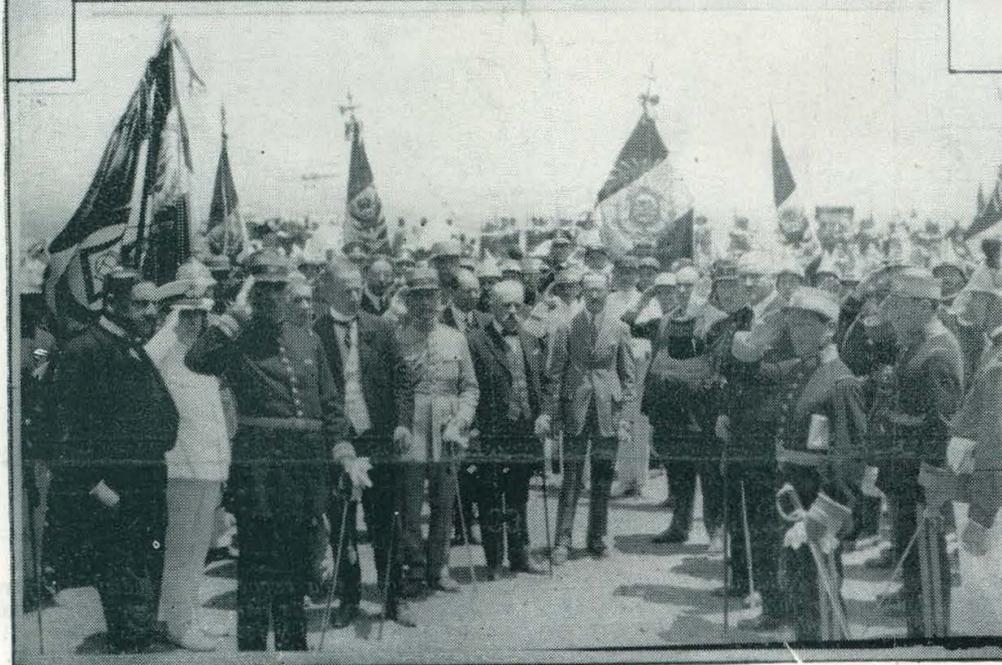


EL CALLAO PINTORESCO

De noche o al atardecer rojizo y ardiente el viejo puerto estiliza su silueta y cobran todas sus cosas una exagerada y radiante atracción. Quién pudiera creer, por ejemplo, que el escueto y desanimado faro del muelle de guerra se transformara hasta dar esta suave y encantadora visión. La fotografía es un delicado cuadro digno de llevar la firma de un pintor ilustre y famoso.

Estudio: J. E. Campbell.

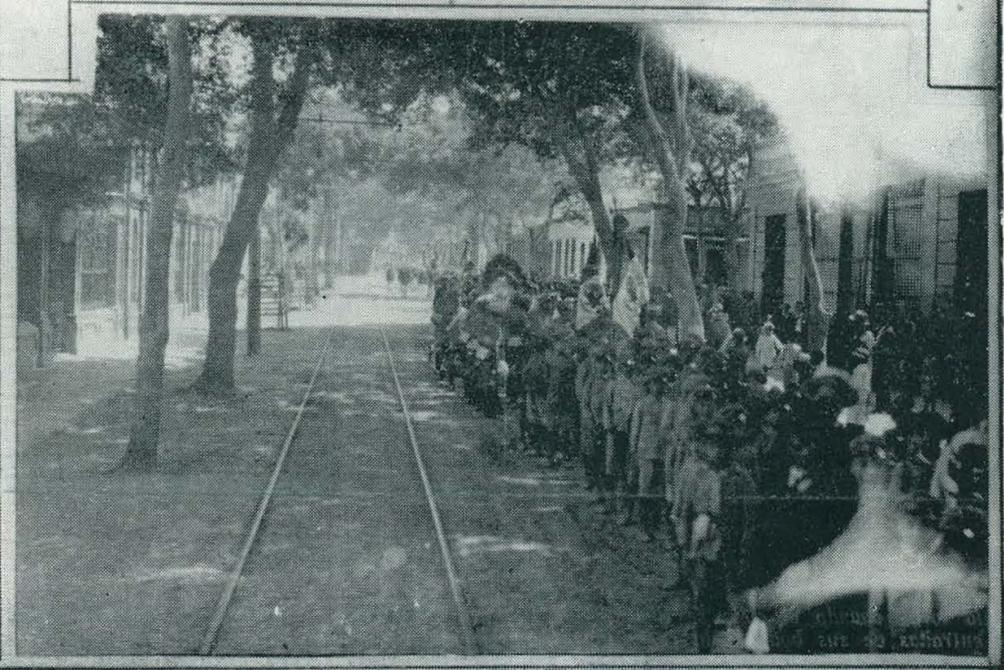
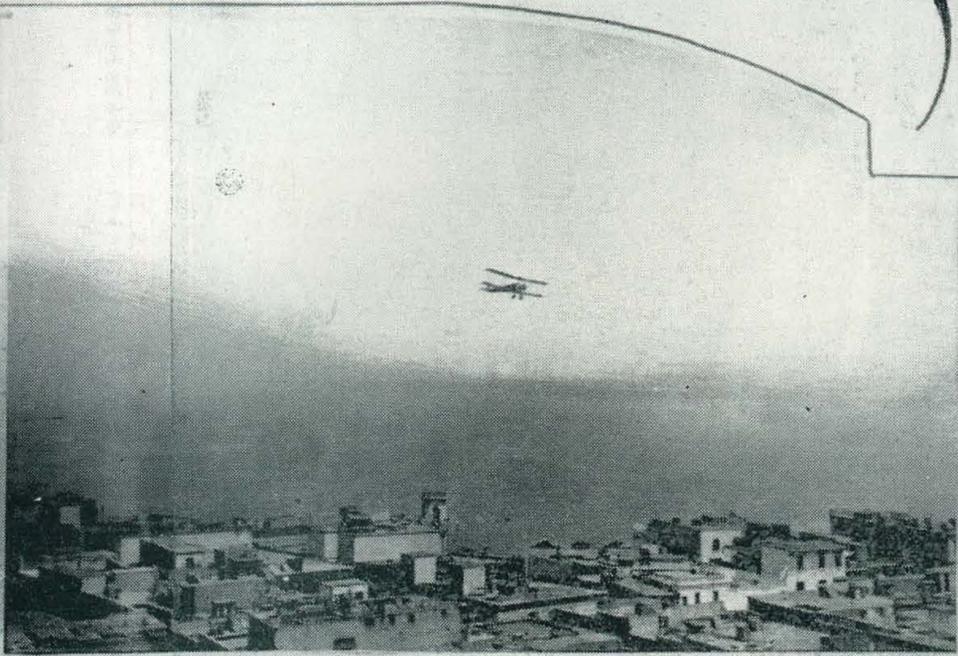
El Recuerdo



La iniciativa feliz del alcalde de Barranco, señor don Enrique de los Casas, de realizar el homenaje anual de una romería patriótica al monumento elevado en el Morro Solar, a la gloriosa memoria de los soldados que murieron en el cam-

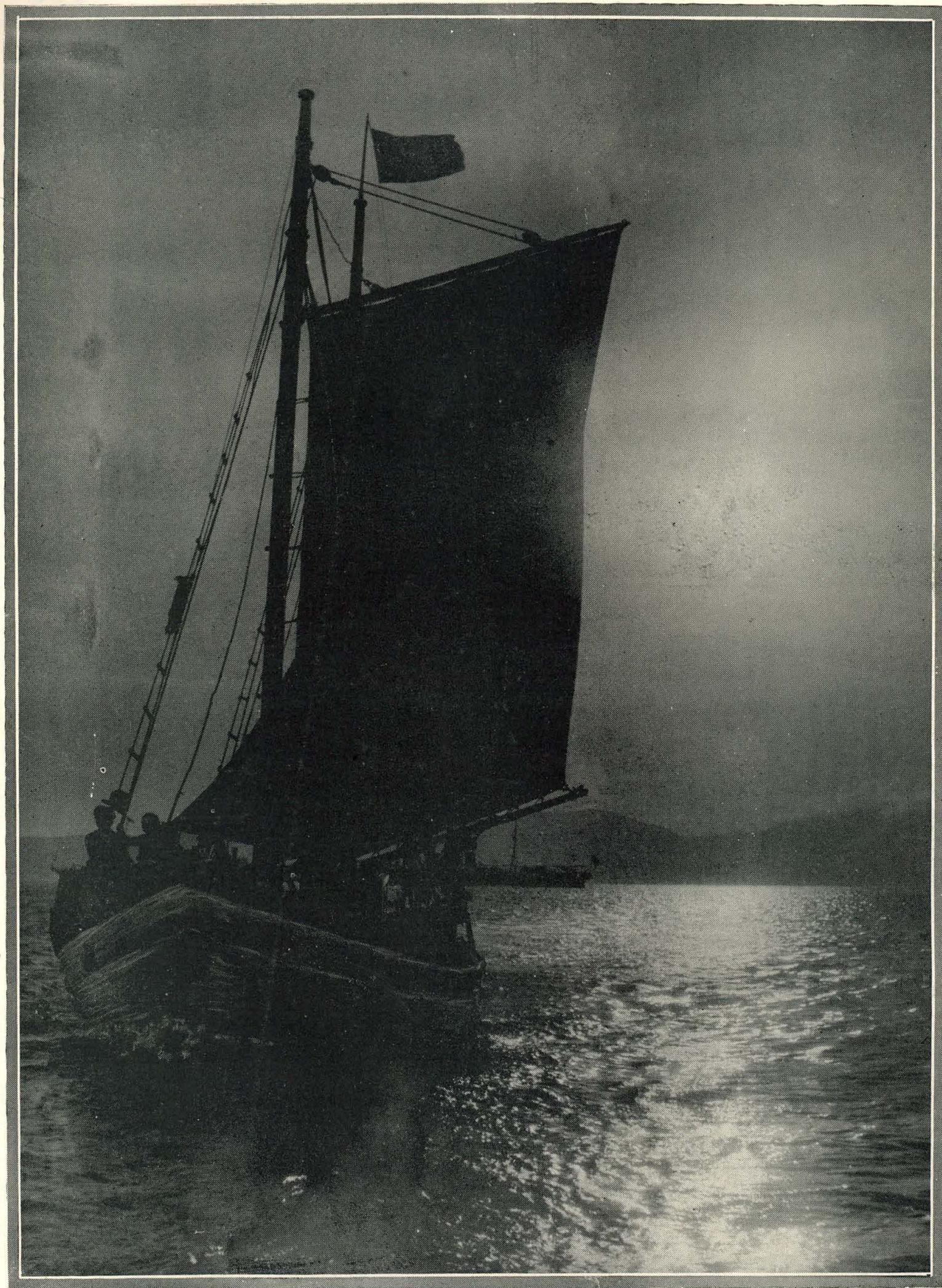
po de combate defendiendo el honor nacional, tuvo el pasado domingo un esplendor inusitado y alcanzó toda la significación que merecía. Diversas instituciones patrióticas y obreras, cuerpos de bomberos, una gran masa ciudadana, mujeres

de los Héroes



... niños participaron de ella, y llevaron a la alta
... día presencié el inaudito esfuerzo
... nuestra raza, el calor de su emoción y la voz
... cordial de la gratitud. De esa romería, que fuí-
... mos los primeros en exaltar, son este grupo de

fotografías en el que se detallan sus más inte-
... resantes aspectos no faltando, por cierto, entre
... ellos, algunas vistas del monumento y obras de
... los discursos de los oradores.



EL CALLAO PINTORESCO

A la caída de la tarde cuando el cielo se tiñe de los fulgores sangrientos y voluptuosos del crepúsculo, los viejos veleros se hacen a la mar llevando en las entrañas de sus bodegas la carga que lejanas comarcas recibirán alborozadas. El momento es de una belleza imponderable y aún cuando cotidianamente se reproduce, no todas las pupilas saben verlo ni todos los fotógrafos copiarlo.

Estudio: J. E. Campbell.

Las Playas de Moda



Tiene nuestro fotógrafo una marcada predilección por el simpático y brillante balneario de La Punta. Así se explica que solo acierte a traernos hasta hoy vistosas impresiones de ese grato lugar de veraneo. Para nosotros es explicable la atracción de La Punta, pues es su playa un perpétuo Olimpo donde discurren gráciles diosas y no pocos faunos feos y esmirriados.

Diga Ud., por carta dirigida a MUNDIAL, su opinión sobre la toaleta femenina de baño

LAS PELÍCULAS Y LOS BESOS



Marión Davies y Paul Leicester en un beso a toda orquesta.

La pantalla ha hecho un gran bien a los enamorados y, sobre todo a las enamoradas. Aquellos se han visto libres de la pesada tarea, muy grata, pero muy espinosa, en veces, de enseñarlas a ellas el difícil arte del beso; y ellas, no tienen ya necesidad de averiguar, ruborizadamente, cuál es la mejor manera de deleitarse sintiendo en

Eleonor Boaudinan recibe la sorpresa de un beso en el cuello.



Alice Terry y Conway Tearle en un beso histórico y prolongado.

cuarto es un beso atemorizado. No decimos nada del quinto porque, no llega ni a un conato siquiera.

Suponemos que la leyenda sobra, pues lectoras y lectores saben más que nosotros en tan difícil y delicioso arte. Y, si no lo saben, preferirán aprenderlo en el cine o de cualquier otra manera, pero no leyendo nuestras divagaciones.

¿Y este otro? Al gitano no le falta desco...pero ella parece que no quisiera.



Bueno, este es un proyecto de beso que tendrá una realidad desconcertante.

los suyos los besos del adorado.

Lo más ventajoso de las lecciones del cine, es que ahí se ha dado un curso completo de besografía. Desde el beso rápido, el beso relámpago que apenas roza los labios y se da casi con susurro, hasta el beso largo, como una misa cantada—que dice el romancero—sin contar, además de aquello los besos anchos y voraces a lo Menicchelli; los otros desfallecientes, a lo Bertini y los deportivos, a lo Talmadge. Asistiendo a las funciones cinematográficas, se tiene un tratado completo de la ciencia de los besos. En las vistas que aparecen en esta página, no hay sino un breve compendio de las perfecciones a que puede llegarse en tal materia.

El primero, es un beso campesino, sin mucha sensualidad, con cierta candidez. El segundo, es un beso absorbente y largo, de los que alude el romancero. El tercero no pasa de la categoría de un conato de beso y el



Apresúrese a participar de nuestro Concurso sobre el traje de baño femenino.

PAGINA DE MODAS



1 En crepé estampado, sobre fondo blanco. Las bandas rojas en los bolsillos y los puños; son de gran efecto. 2 Un sombrero "suriano". Aunque el término puede ser que se califique de nuevo, la verdad es que en el Sur de Estados Unidos es donde la moda está haciendo furor. 3 Una maravilla de chic. De tal puede calificarse a esta falda en que el capricho de los contrastes del colorido son la nota saltante y personal de cada mujer.

4 Un traje de baile que es capaz, por sí solo de alegrar una reunión. El color negro debe ser la base de las demás combinaciones. 5 Una moda de tarde, para verano. De palm beach, especialmente color maíz verde, o amarillo bajo con lazos venecianos. 6 Vuelve a popularizarse la falda larga? Al menos así parece por este figurín de crepé de China, con bandas color manzana verde.

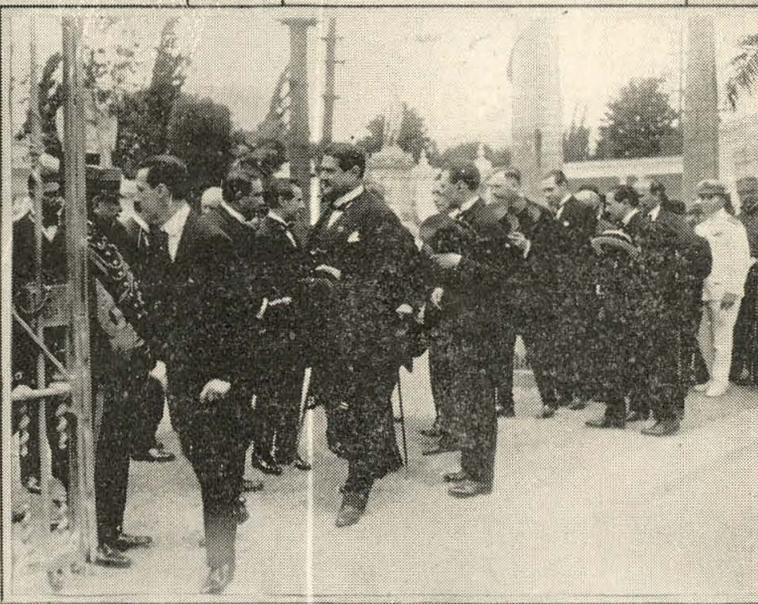
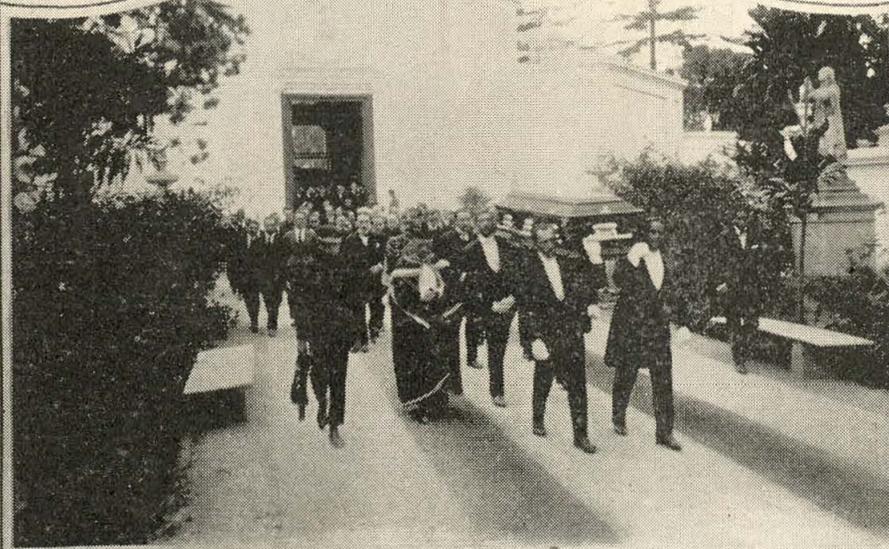
Alrededor del Mundo



1 Hogar, dulce hogar.—Los esquimales también saben tenerlo. Y aquí vemos que al valiente "Salomón buzo" que con su cara mial y seis chilquillos que no son fruto ciertamente del hielo, posan para un fotógrafo americano dentro de un "genuino" hogar de hielo. 2 y 3 Dos curiosos detalles de la forma cómo se hizo propaganda en Berlín por los distintos partidos políticos que aspiraban a la representación del Reichstag. Banderas, volantes, bocinas y cuanto Dios puso al alcance de los hombres fué empleado. 4 El último retrato del Supremo Pontífice de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, Giovanni Palante, ha pintado el retrato de Su Santidad que puede verse en el grabado, lienzo que debe enviarse a la Nunciatura Papal en Buenos Aires. 5 En los trenes que hacen el servicio entre las diversas ciudades alemanas se ha esblecido la radiotelefonía. 6 La radiotelefonía tenía que ser también motivo de excentricidades. Aquí tenemos en el grabado un aparato radiotelefónico que cabe en la punta de la uña del pie. 7 El famoso explorador Kein-Schmidt y su esposa, en plena región polar, para manifestar a todo el que los contemple que ni entre el hielo sienten frío.

Contribuya Ud. a fijar la estética de los limeños sobre el traje de baño femenino

* El entierro de * don Enrique Swayne



Las vistas que publicamos en esta página corresponden al entierro de D. Enrique Swayne y Mariátegui y en ellas puede apreciarse la magnitud del homenaje social tributado a los restos de ese distinguido caballero. La Cámara Nacional de Diputados, en la que el extinto fuera alguna vez principalísima figura, se hizo representar en esta ceremonia y a su nombre pronunció un bello discurso el diputado D. Ernesto Souza.

Apresúrese a participar de nuestro Concurso sobre el traje de baño femenino.

Un Gran Establecimiento de Calzado.-La Casa Montis

Los calzados que allí se e proporciona, ha hecho de ella su zapatería preferida.

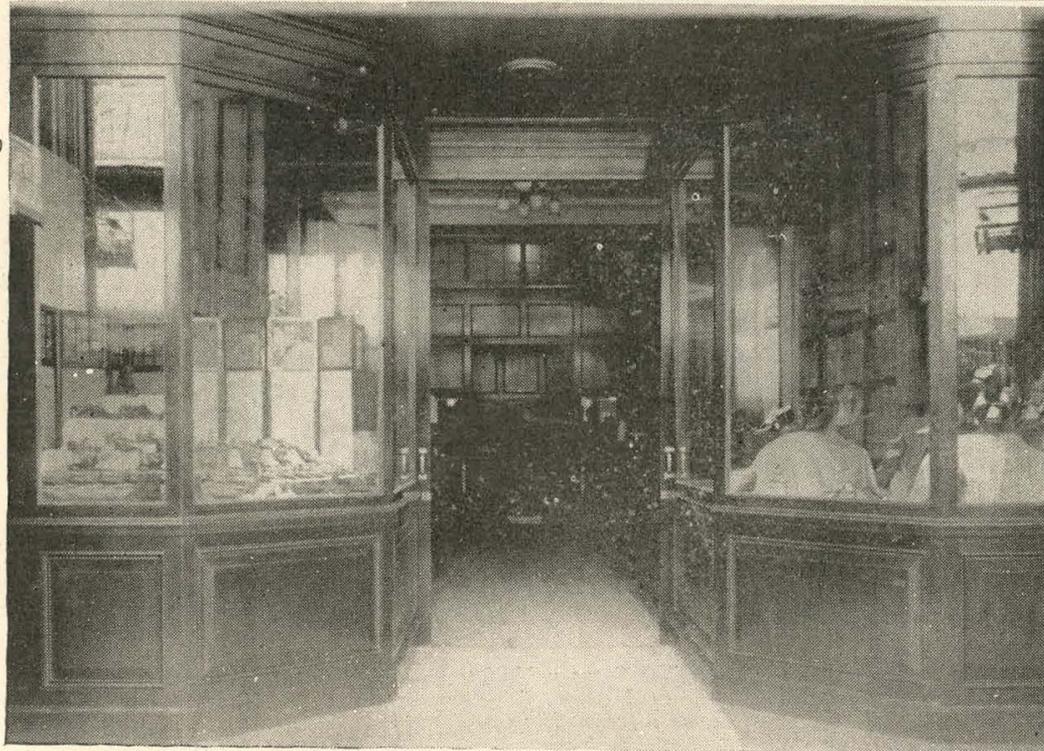
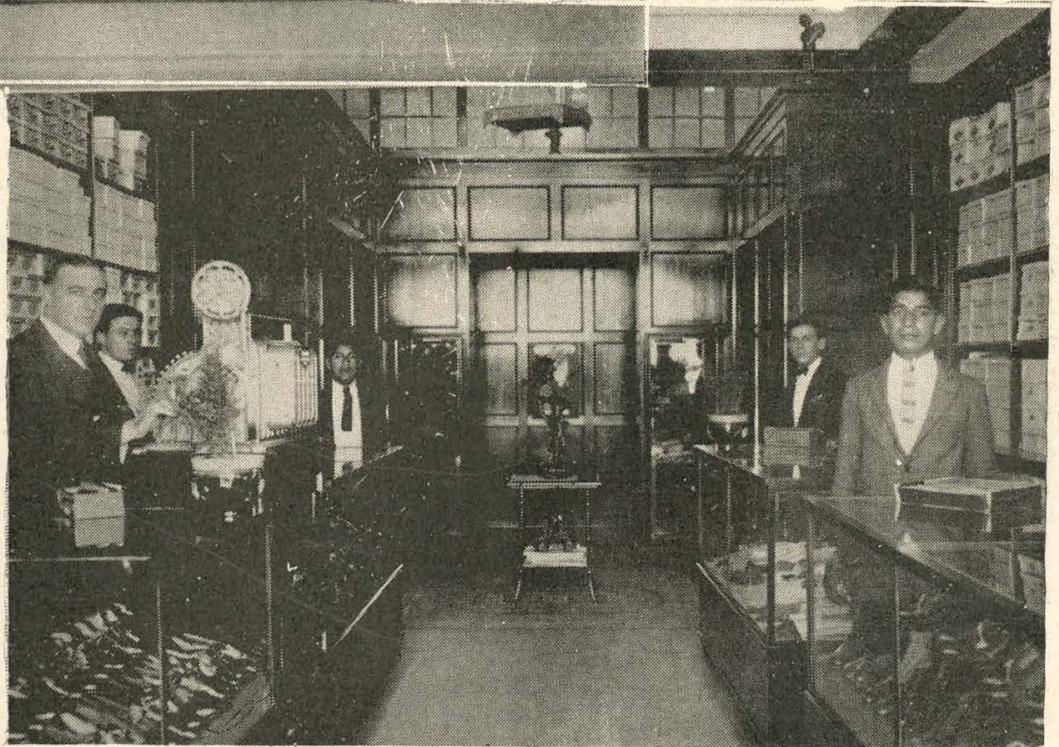
El entusiasmo del público consumidor por la *Casa Montis* es después de todo muy explicable. Allí encuentra cuanto puede exigirse en calidad y en belleza de calzado y encuentra, además, un trato afable y un ambiente simpático porque la *Casa Montis* se preocupa en extremo de halagar con primorosos arreglos la vista del interior de su establecimiento. La clave del éxito de la *Casa Montis* descansa pues, sobre estos tres ángulos: calidad suprema de la mercadería, exquisitez en la atención y belleza en la presentación de los artículos. Ese es el criterio moder-

La fachada del establecimiento, en cuyo lado izquierdo aparece el propietario el inteligente organizador de la Casa, señor Bernardo Montis.



Cuenta nuestra capital desde hace poco con un modernísimo establecimiento comercial que orienta su actividad a la venta de calzado español y preferentemente de Mallorca que es la región del reino donde esa industria ha perfección, estética y durabilidad. La adquisición los más singulares relieves de nueva entidad comercial gira bajo el nombre de *Casa Montis* y tiene ya, en brevísimo plazo, una sólida reputación de establecimiento serio, moderno y progresista. Nuestra sociedad ha apreciado bien pronto la calidad de atención que a su gusto se presta, en ese lugar, y, valorizando la inmejorable calidad de

Detalle de las vitrinas principales que diariamente presentan un aspecto distinto y cautivante.



no de todo establecimiento que se vincula con la élite y quien lo aplica, como el caso concreto de la *Casa Montis*, va derecho al éxito. La *Casa Montis* se recomienda sola y no ha necesitado para arraigarse en la vida de nuestra ciudad y para llegar a ser un centro del mundo elegante, del gasto inescrupuloso del reclame incesante y bastardo. La *Casa Montis* se ha impuesto por la seriedad de sus ventas y la honradez de sus precios pues, debe decirse que los finísimos calzados que en ella se expenden son a más de hermosos y finos muy equitativos.

En esta página insertamos tres fotografías del establecimiento que como sabe el público está situado en la calle de Bodegones.

Una vista del interior de la Casa Montis montada como se vé con todo lujo.

Cartas á Marisabidilla

Bajo este sonriente sol de enero, amable y luminosa promesa de una dulce temporada de baños, amparado sabia de mil idilios inquietantes, te escribo nuevamente, comprometiéndome ahora a ser puntual y cumplida y a no repetir este mes y medio de silencio que ha transcurrido entre nosotras. No te extrañe, si percibes en estas líneas, un dejo de melancolía; mi espíritu se había acostumbrado ya a la vida intensa y febril que se apoderó de Lima, a raíz del Centenario durando hasta hace poco. Sufro aún aguda nostalgia de bailes regios, fiestas brillantes, homenajes suntuosos, personalidades atrayentes y lo último, por ser lo más simpático y agradable: de los poetas, que en tan crecido número nos visitaron que llegamos a padecer una muy seria y peligrosa crisis poetica e intelectual. El recordar la fiesta del Ateneo, organizada por Raúl en el "Excelsior", me arranca un lírico suspiro: ¡Todos los poetas liustres que visitaban Lima, reúnidos!

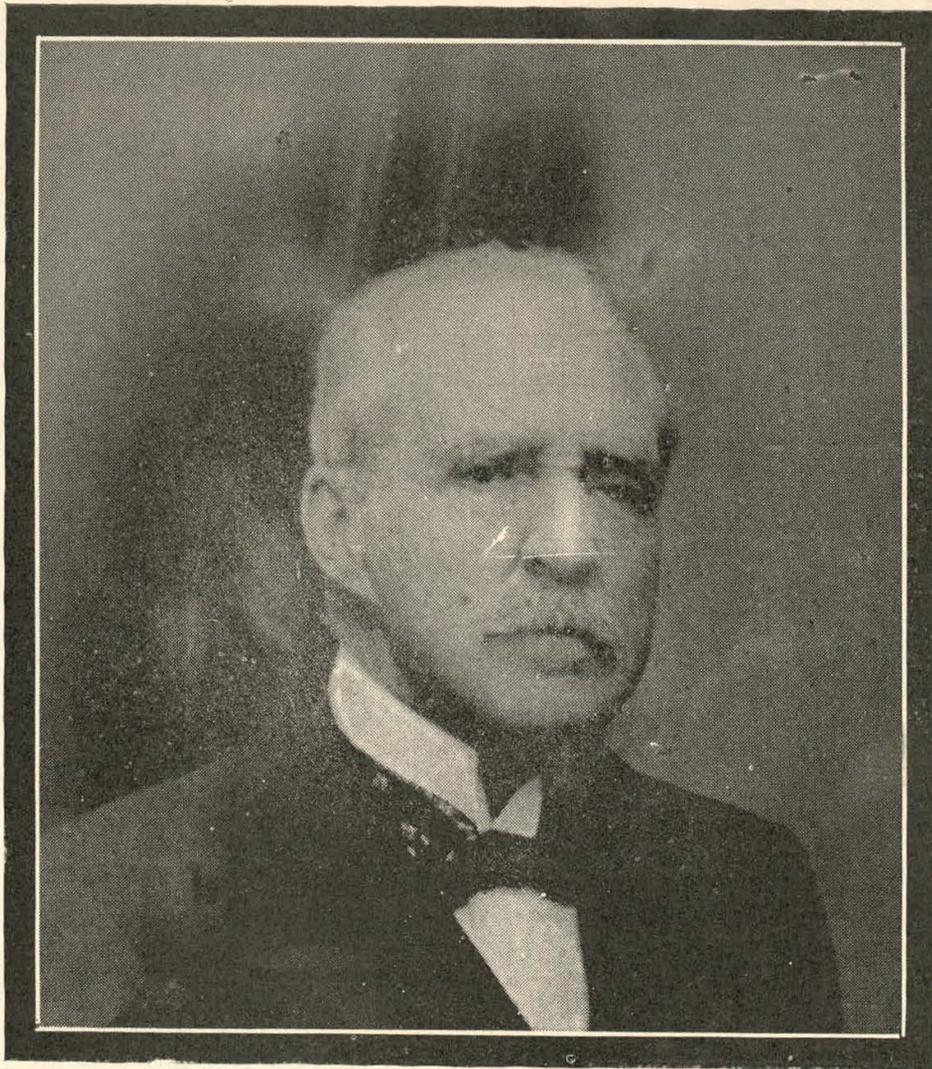
En los bailes y fiestas los encontrabamos siempre, algunos bailaban, prometiéndonos versos inéditos, inspirados en nuestra abrumadora belleza, versos que la mayoría de las veces eran solo promesas.... En las encantadoras reuniones familiares, no faltaba jamás alguno de estos líricos ejemplares, deleitándonos con sus hermosas composiciones. Yo conocí uno, Marisabidilla, que se quedó prendado de unos divinos ojos negros que lo miraron en una noche de luna inolvidable, embrujada de belleza y de música de quenás. Ojos negros convertidos hoy en dulce martirio para toda su vida. Con decirte que se marchó gimiendo: ¡Que toda la vida fuera aquella noche de luna!

Venezuela, Colombia, Bolivia, Argentina, en fin, toda esa embriagadora cantidad de fiestas, que empezaron con el estirado y solemne baile del "Club Nacional", terminando con el de Venezuela de las que debes haberte enterado por las informaciones gráficas, las únicas útiles, según mi parecer, en días de fiestas, de apuros y acontecimientos tales, que, sinceramente, no tiene una la cabeza para nada mucho menos para leer cartas con noticias sabidas.

Pero, la gallarda culminación de la belleza, de la majestad, de la gracia y del buen gusto limeño, fué la hermosa fiesta del 27 de diciembre dedicada a las delegaciones extranjeras en el teatro "Forero", realmente, la obra más importante, realizada hasta ahora por el Comité Ejecutivo Peruano de la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres.

Tres épocas de la historia del Perú, evocadas con gracia singular y limeña, suntuosidad y arte exquisito, por aristocráticas damas y divinas e incomparables señoritas "todas llenas de gracia" La época incaica, la colonial y los pintorescos primeros años de la República —¿Cuál de los cuadros fué el mejor?— Tal la atormentadora pregunta que nos hicimos y continuamos haciéndonos aún, sin lograr responderla, pues en todos igualmente puso su sello la belleza, la gracia, el buen gusto, la elegancia y el lujo.

Sinceramente, te confesaré que el que más me sugestionó y mayor número de ratos agradables me hiciera pasar fué el Colonial. Dirijido con acierto y buen gusto ejemplares, desde que se alzó el telón nos deslumbró la escena, puesta irreprochablemente, y cuando, como por obra de seductora magia fueron apareciendo las más bellas y animadas figuras que imaginarse pueda, el encanto fué más intenso, la evocación más perfecta. La bella y gentil Sra. Amparo Ayarza de Gálvez recitó "La leyenda de la primera rosa". Poco a poco el regio salón se iluminó de hermosura, triunfaban y seducían, la aristocrática belleza y delicada gracia de Rosita y María Moreyra Paz Soldán y de Virginia Porras Barrenechea que ejecutó, con arte exquisito y gracia singular una hermosa pieza musical en el añejo clavecín sonoro. En la represen-



Sr. ENRIQUE SWAYNE Y MARIATEGUI

El lunes último dejó de existir el señor don Enrique Swayne y Mariategui, hombre de vasta figuración en nuestro escenario político y social, caballero cumplidísimo, si los hay, dueño de una situación sumamente espec- table, debida a su esfuerzo constante y a su certera visión como hombre de negocios.

Era don Enrique Swayne y Mariategui, padre de don Enrique Swayne y Argote y hermano político del Presidente de la República, señor don Augusto B. Leguía. Generoso, gentil, caballeroso siempre, el finado señor Swayne era un modelo del verdadero gentleman, incapaz de cometer acción alguna que no estuviera inspirada en los más rectos principios de honradez y hombría de bien.

Su distinción y su lealtad llegaron a ser proverbiales. Jamás, en los momentos de más enconada lucha política, cuando los suyos eran

víctimas de persecuciones y ataques, se le vió una actitud descompuesta, ¡un gesto que no fuere el de la más estricta gentileza. Por eso, no tuvo nunca rencores y su sepelio ha dado lugar a una gran manifestación de desconsuelo a la que concurrieron personajes de los diferentes bandos políticos y de todas las clases sociales.

Trabajador como pocos, logró hacer una fortuna merced a su esfuerzo de cada día. Perteneció don Enrique Swayne y Mariategui a la clase de los hombres de acción, cuyo lema es ser honorable y laborioso, en todo momento, y poner con su distinción y su aristocracia un sello de incuestionable gentileza en cuantos actos intervino.

Ofrecemos un retrato del señor Swayne y una información del sepelio.

tación posterior, fué la grácil gentil y encantadora Condesa del Puerto, quien, con divina sonrisa en los labios, se encargó del número musical!

La entrada de la Virreyna, Angélica Urresti de Morales de la Torre, nos hizo poner de pie, entusiasmadas, ante el milagro de tan deslumbradora belleza. Virreyna del cielo en esta tierra de mortales. Y siguió el más admirable contejo que imaginarte puedes, arrogantes señoras y las más guapas pollitas, todas espléndidas, "sobre las olas de las colas—que van paseando su desdén"...— como dijo el poeta, y no sigo, porque empiezo a recordar muy vivamente y a sentir un poquitín de envidia femenina.

Durante una hora milagrosa, "evocadora de un tiempo amable que pasó", me creí transportada tan dichosos días, en pleno siglo XVIII, alburra de pelucas empolvadas, gracia leve de encajes, toaletas fastuosas, sonrisas que hechizan y reverencias llenas de galanura. Pero, tan divina evocación, aventajaba al feliz y radiante siglo del esplendor y del Minuet, en las exquisitas limeñas animadas de este inolvidable cuadro, porque jamás, en ninguna época, las hubieron más guapas, inteligentes y graciosas. Y esto, Marisabi-

dilla lo confirmamos ampliamente, al admirar el garbo de todas en el momento de bajar un minuet cadencioso y señorial y también en la elegancia y distinción incomparables de la muy bella y muy gentil Condesa del Portillo, al hacer una suave reverencia con tan delicada gracia, que al verla, según me afirmaba un pollo entusiasmado, "provocaba postrarse de rodillas". Cuando dijo insuperablemente el colonial y mimoso vejamen, resumía en su adorable gentil y delicada figurita, toda la gracia, toda la belleza y toda la prodigiosa vida del siglo bienamado.

Y que decirte de la elegancia y fastuosidad de los trajes, cuando faltan adjetivos, y sobre todo, cuando ha pasado el tiempo, y el éxito ha llevado el elogio y la admiración de boca en boca. En cuanto a la monísima conducta de ellos, de todos los respetables caballeros y muchachos que tomaron parte—no he querido decirte nada, porque, si realmente estaban magníficamente ataviados, sus contadas gracias—garbo del Marques de Santa Lucía, recitación del Conde de Torre Blanca, y natural gracia del de Feria—quedaban opacadas, ante el más leve gesto de alguna de las marquesas y condesas de ensueño—

Helados
D'ONOFRIO
EXQUISITOS.

Acudamos al Forero el miércoles 28 a oír la música de de Silva.—Teatro Forero.

"Vete Fuera, Pero Dame Antes Mi Jabón Certificado De Ross"



La dama sabe que la belleza no pasa de la piel y que un cutis hermoso es sumamente marchitable.

Si tiene Ud. una piel seca, manchada y lívida hasta el grado de que nunca parece estar limpia, tenga cuidado con el jabón que use. El Jabón Certificado de Ross restaurará prontamente su elasticidad, quitará a los poros hasta los últimos vestigios de polvo y mugre, restituirá el rosado coral de la salud perfecta y conservará el cutis tan tierno y fresco como el de un recién nacido.



Ud. puede distinguir el legítimo por su perfume raro y hechicero. Obtenga una pastilla hoy mismo en cualquiera farmacia, droguería o perfumería.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

Y por último, la más agradable y convencidora de las realidades—tras largos días de vida febril y de inquietudes turbadoras— es la temporada veraniega, la divina visión del balneario, Chorrillos, La Punta, Ancón, con sus mares, sus cielos y sus bulliciosos bañantes.

Chorrillos ha tenido la dicha—privilegio de todas las temporadas—de que sus veraneantes le hayan sido nuevamente fieles y que Alice, la encantadora Alice, más bonita, inteligente y amable que nunca haya regresado de la lejana y fabulosa Europa a pasar la temporada en su delicioso malecón incomparable.

Chorrillos, de continuo austero y apacible se encuentra en estos días de comienzo de temporada inquieto y bullicioso. Primeras luminosas y frescas mañanitas de los baños, primeros melancólicos atardeceres del Malecón, en los que diariamente grupos deliciosos, sonríen, charlan y murmuran con deleite.

Pero de Chorrillos, te contaré muchas otras cosas la próxima semana, porque me he pasado ya en esta larga carta de los límites propios de quien es considerada con el prójimo.

La temporada está prendida, y esto es lo esencial. ¡Cuántos idilios empezados en el suntuoso escenario de un salón, entre acordes de música de tangos mezclados con himnos hispano-americanos, vá a continuar tejiéndose deliciosamente—en este dulce enero que amo tanto, el más hermoso y sugestivo de los meses—amparados por la magnífica indiferencia de los bañantes, con la protección del estío y el arrullo del mar, en un medio día sofocante o en la fiesta de un crepúsculo.

NENA.

Arenga simplista á los ascensores

Todos los ascensores saben q' están en la cárcel, espinas dorsales de los edificios. Ebulliciones de la electricidad.

Yo también soy un ascensor.

A vosotros no os deja subir más el techo, a mí me impide subir más, el cielo...

¡Ascensores, a las armas!
¡Dad cabezazos en los techos hasta abrirles y subid, subid, subid! (boquetes,

Yo subiré a mi vez, aunque me rompa el pensamiento contra el cielo, y se me salgan las ideas.

¡Al menos habrá así unos cuantos millones más de estrellas!

Alberto HIDALGO.

El Seguro del Empleado

"El Porvenir"

Compañía Nacional de Seguros

sobre la vida

ofrece

las pólizas

más ventajosas

Oficina: Carabaya, 493

L I M A

Carmen, Daisy, Julia, María Isabel, Hortensia Luisa—escapadas de los más bellos versos, que vimos desfilar ante nuestros ojos curiosos y asombrados.

La espléndida reconstrucción de la fiesta del sol en nuestro fabuloso pasado incaico, resultó plástica y musicalmente admirable. En especial, la magnífica belleza y magestuosa arrogancia de la Coya, Rosita Porras de Sisson, de las niñatas y Vírgenes del Sol. Las helenizadas danzas incaicas y la furiosa "cashua" fueron también, éxitos definitivos.

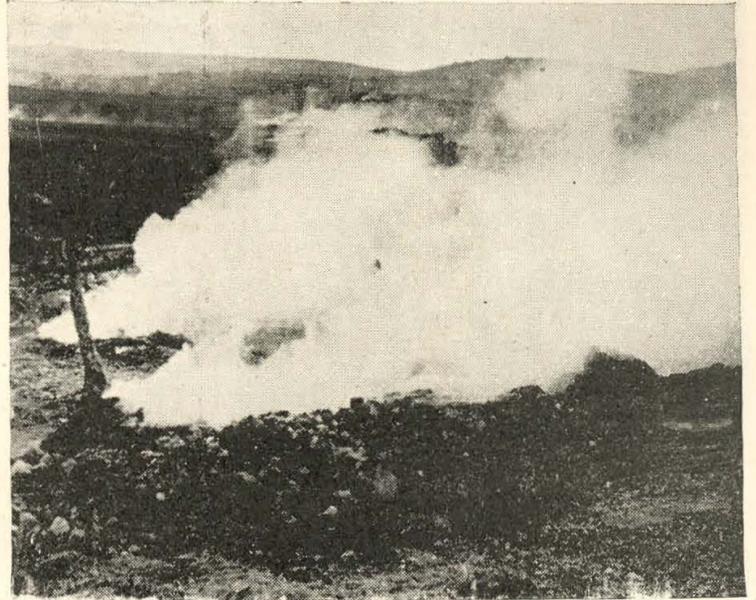
Estupend Juan Bautista de Lavalle en su caracterización de Bolívar. Yo hija, que tengo una admiración que es casi, casi locura, por don Simón, estaba encantada, pues lo encontré muy semejante al que se me había aparecido en sueños la noche del 9 de diciembre. Fué el éxito del cuadro republicano. El más corto de todos, pero de brillante presentación, movido y animado por el prestigio seductor de los indumentos románticos que nos hacían suspirar por tan lejanos como amados días. Si todos los pollos que vestían estos hermosos trajes tuvieran también, el corazón romántico, Marisabidilla, nuestra vida social sería mucho más divertida! Los trajes de la época, caían admirablemente a los bellos rostros de las que tomaron parte, poniéndolas más hermosas, e interesantes y matizando sus bellezas,

con esa suave gracia un poco melancólica y otro poco taciturna que fuera distintivo de la dulzura de la época. Y viendo esto, pude comprender porqué, en aquellos tiempos, los hombres libertaban pueblos y el heroísmo abundaba.

El nuevo año, Marisabidilla, recibido entre música, sonrisas y felicitaciones en los entusiasmas y alegres "Reveillons" del 'Leuro Hotel' de Miraflores y el "Bolívar", resultaron grandes éxitos y los locales pequeños para la enorme cantidad de gente que deseaba recibir el año bailando, que, según afirman es la mejor manera de recibirlo.

El primer matrimonio de 1925, realizado en los primeros días del año, que por este motivo, promete ser en los trescientos y pico que faltan todavía pródigo en acontecimientos nupciales, ha sido el de la adorable María Tenaud Rey, con Alfredo Cillóniz que ha pasado de hecho a la muy feliz y apacible categoría de hombre serio. La simpática boda se realizó en privado. Creo que esta pareja no ha podido empezar el año mejor: saboreando la felicidad inefable de quererse bien.

La complicada y dolorosa tragedia de Marruecos



El valeroso militar español, general Serrano, que fué muerto por los moros durante las operaciones de la evacuación de Xauen. El Bajá Abd-El-Naji-BaKali, jefe de las moras partidarías de España. Su fidelidad y valor reconocido han sido motivo de que el Gobierno español lo condecora.—Sucede con frecuencia que después de un terrorífico bombardeo de una trinchera desierta, los soldados españoles que avanzan al asalto, son inesperadamente asesinados por la espalda.

El verdadero conflicto hispano-marroquí, tiene cerca de 500 años de duración, pues se inició en 1481, es decir, 11 años antes de que Colón descubriera la América.—Recuerdos de grandezas pasadas: España ha sido el imperio más poderoso de la tierra.—La topografía del suelo marroquí: arenas desolados, desfiladeros sombríos, montañas solitarias y bravías—El kabileño aprovecha de la favorable topografía de la comarca, para esperar pacientemente a su víctima y asesinarla cobardemente.—El legionario extranjero o “novio de la Muerte”.—Lo que cuesta a España la guerra de África.—Las ventajas que obtendría en caso de victoria completa.—El precio del honor y la gloria.—Un viaje de Madrid a Tetuán.—Lo que vió el corresponsal.—Un caso típico de asesinato.—El alferez que pereció tristemente y el ataché militar americano que perdió un brazo.—La personalidad de Abd-El-Krim.—El martirio de la sed y el recurso de las emboscadas.—Debido a las condiciones del terreno y a la guerra de guerrillas, 150,000 soldados españoles, aguerridos y valientes, no pueden aplastar a unos 15,000 salteadores fanáticos y semi-salvajes.—El peligro del imperio negro-mahometano de África del Norte.—Cómo murió el Novio de la Muerte que tomó las fotografías que ilustran este artículo.—Sacrificio y gloria, único

premio del legendario guerrero español.

(Por Karl H. von Wiegand, corresponsal de “The New York American” en Marruecos).

Especial para MUNDIAL.

España, lenta pero seguramente ha ido marchando hacia la pérdida total de sus colonias. En siglos pasados, España fué el imperio colonial más grande que ha contemplado la humanidad. Sus posesiones comprendían Florida, México, parte de California, Cuba, Filipinas, Puerto Rico y los inmensos territorios de Centro y Sud América, incluyendo el fantástico Perú. Pero con el pausado correr de las centurias, el imperio colonial ibero ha ido desmoronándose y hoy está en peligro de aban-

donar sus últimos reductos en Marruecos. Los moros, cuyos antecesores invadieron España hace más de 1000 años, dándole la gran civilización y cultura que después trajeron a América, están ahora empeñados en una triunfal campaña de liberación de su suelo.

El rey Alfonso ante el temor de perder el trono por la falta de éxito en la campaña de Marruecos, pidió al marqués Primo de Rivera que liquidara el conflicto de una manera u otra. El Dictador en persona marchó a los áridos campos de la lucha; pero ni su presencia, suspicacia y valor reconocido, han bastado para contener la retirada de los españoles que sigue efectuándose hacia la costa. Moros y rifeños parece que al fin verán convertido en realidad su sueño de ver su país libre de planta extranjera.

La lucha se inició en 1481.

El conflicto hispano-marroquí es el de más duración que registra la historia. Actualmente está en pleno vigor y se inició once años antes de que Colón descubriera la América, es decir en 1481. Ha habido décadas de quietud; pero jamás de verdadera paz. Desde 1863 la situación se ha mantenido en un estado que podríamos llamar de lucha intermitente. En 1909 hubo un estallido impresionante, que decreció poco después; pero en 1921 los españoles sufrieron un espantoso descalabro, cuando su ejército a órdenes del general Silvestre, quedó prácticamente aniquilado cerca de Melilla teniendo más de 14,000 bajas.

Durante años y más años, los españoles han derramado su sangre a torrentes y sus millones a cascadas, vanamente, en los caldeados desiertos, téticos desfiladeros y áridas montañas de Marruecos. En la conferencia de Algeciras, las primeras potencias europeas de entonces, o sea Francia, Inglaterra y Alemania, encomendaron a España el dominio del norte de África. Evidentemente, en aquella ocasión los españoles no vieron lo que ya habían visto los que le hacían semejante presente griego, es decir, que España no encontraría en Marruecos sino heridas y sufrimientos. Para los españoles en las montañas del Rif no habría sino honor y gloria. Y nada más.

El año pasado la campaña marroquí ha costado a los españoles 350 millones de pesetas; y en la actualidad le está costando esta guerra de asesinatos y encrucijadas más de 50 millones de pesetas por semana. Además está gastando lo que más vale. Millares de vidas humanas, millares de muchachos llenos de juventud y entereza, mueren cobardemente asesinados por el guerrillero marroquí, que tras la peña, bajo el arbusto, en la oscuridad de una montaña o en el escondite más disimulado, es-



No permita que su bebé sufra

El cutis del bebé, suave y delicado, está expuesto a continuas irritaciones que causan al niño insoportables molestias. Los médicos recomiendan los

Polvos de Johnson para Niños

como excelentes para el sarpullido y las irritaciones del cutis.

De venta en las principales droguerías

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N.J. U.S.A.



Y mientras tranquilamente fumaba su cigarro y añoraba la ausencia del hogar lejano, de entre las peñas un proyectil hizo certero blanco en su estómago. Dos soldados indígenas transportan al pobre herido al hospital de sangre.—El coronel France, contemplando el avance de sus tropas, sobre un reducto que acaba de ser ferozmente bombardeado por los cañones españoles.

pera pacientemente, como el gato al ratón, a que cualquier desdichado soldado español se ponga al alcance de su rifle para asesinarlo traidoramente, sin lucha, sin honor, sin peligro, como salteador, como bandido, como bestia feroz y temida.

Este es el precio que España está pagando por su honor, por el honor de su nombre y de su ejército. Todo el pueblo ibero se da cuenta de que es muy elevado el precio que se está concedido a esta empresa; pero autoridades, militares, intelectuales y la mayoría del pueblo, tenazmente se oponen a soportar el ser derrotados por los moros semisalvajes porque aquello significaría una gran mancha pa-

ra el honor nacional. Y la hecatombe y el sacrificio sigue. Y este sacrificio es tanto más doloroso porque a fin de cuentas, alcanzando España pleno triunfo, ¿qué ha ganado? ¡Humo, gloria! ¿Para qué más, si España es la nación que tiene las más gloriosas páginas de la humanidad?

El precio del honor

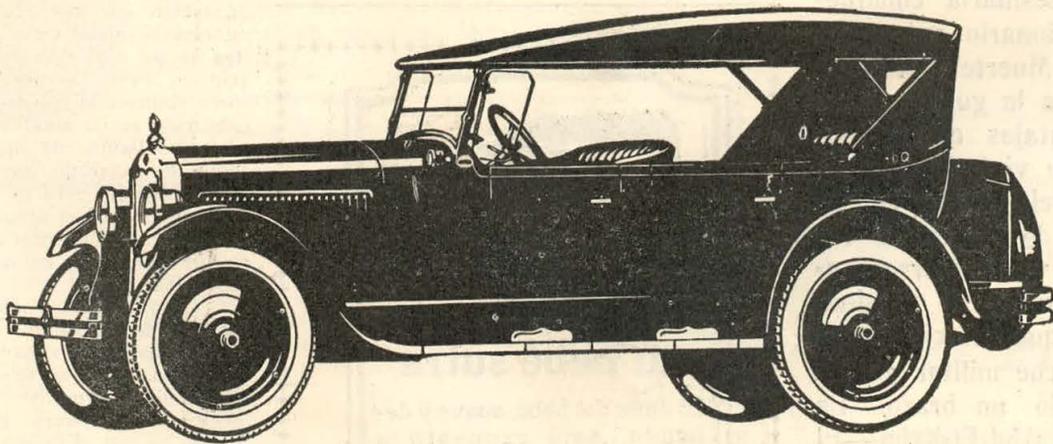
Hasta que el eco de la catástrofe no llegó a oídos de la masa del pueblo español, el rey Alfonso y los directores militares no se decidieron a permitir que el país tomara parte verdadera en el conflicto, porque de otra ma-

nera el resultado inmediato hubiera sido que la feroz guerra de guerrillas de moros y kabilenos habría acabado por derrocar a la monarquía.

Desde Madrid hasta Algeciras distan 18 horas de ferrocarril. En Algeciras se toma el vapor que cruza el Mediterráneo y lleva al viajero a Ceuta, la antiquísima posesión europea en el norte de Africa. Los españoles dominan allí desde 1580, y su situación geográfica es casi directamente opuesta a Gibraltar. De Ceuta, hay dos horas por ferrocarril a Tetuán, que es el cuartel general de Primo de Rivera, dictador militar español. Desde esta ciudad es desde donde se dirige la guerra contra los mo-

LOS NUEVOS MODELOS

OLDSMOBILE



UN PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS

Solicite Ud. Una Demostración de los Nuevos Modelos OLDSMOBILE. Por ser un producto de la GENERAL MOTORS, los enormes recursos y facilidades de esta gigantesca organización permiten vender este automóvil de seis cilindros a un precio menor que el de muchos automóviles de solo 4 cilindros.

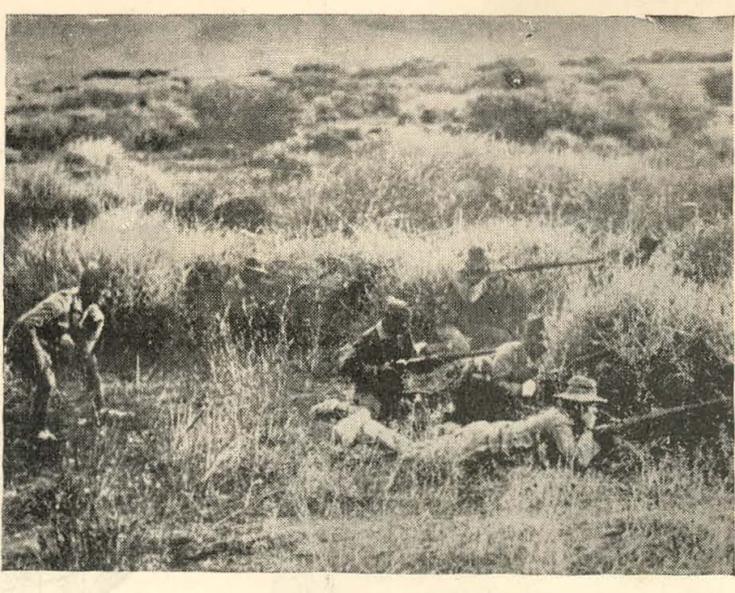
L U I S J . T I R A D O

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA EL PERU

SALON DE EXHIBICIONES
BELEN, 1020. TEL. 3120.

GARAGE Y ESTACION DE SERVICIO
WASHINGTON IZQ. TELE. 550.

EL GARAGE Y ESTACION DE SFRVICIO MAS MODERNO Y COMPLETO DE SUD AMERICA



No ha valido el reduto de sacos de arena pues el alegre y frescachón muchacho que estaba de vigía, sin saber de dónde recibió un balazo en medio del pecho.—Un grupo de los afamados Novios de la Muerte, en plena función de cabería de kabileños.

ros y la retirada de las líneas iberas, si líneas pueden llamarse a las hileras tendidas en tan endiablada guerra de guerrillas.

El tren en que viajábamos llevaba un contingente de ametralladoras. Es corriente que los moros, parapetados tras de las peñas, o escondidos entre las rocas de los desfiladeros, tiren a cuanto convoy pasa.

En Negro, a la mitad del camino entre Ceuta y Tetuán, está el campamento de la Legión Extranjera, formada de jóvenes aventureros, de hombres desesperados de todas las nacionalidades. Entre ellos, vimos muchísimos alemanes y bastantes americanos, ingleses y rusos y algunos serbios, búlgaros y sudamericanos. El desprecio que estos seres especiales tienen a la vida, sus incontables y fantásticas hazañas, su valor de leones en celo, ha hecho que se les confirme con el macabro poético pero apropiado sobrenombre de **Los Novios de la Muerte**.

El soldado alemán.

El Encargado de Negocios de Alemania en Madrid, me dijo que estaba empeñándose para sacar a varios jóvenes alemanes de la Legión Extranjera, porque sus familias hacían esfuerzos para que no siguieran siendo Novios de la Muerte. Pero desgraciadamente, no solo ahora, sino en todos los tiempos, la disciplina española ha sido demasiado severa para permitir que un hombre que está en filas se vaya cuando quiera. Hoy además es necesario hasta el último hombre útil en los campos de Marruecos, y por lo que se refiere a la Legión Extranjera, todos sus miembros sienten un enfermizo placer y un orgullo sin paralelo por ser los preferidos para todas las aventuras rayanas en la locura.

Tetuán es una ciudad típicamente mora, con sus casas bajas, de techos inclinados, de color blanco, cuyas paredes enjalbas reflejan relucientemente los ardorosos rayos del sol africano. Está rodeada por una serie de colinas de unos 3,000 pies de altura. Hasta hace muy poco tiempo, los moros han tenido la bárbara costumbre de tirotear la ciudad desde los riscos de los cerros, con la seguridad de que sus disparos forzosamente habían de hacer blanco.

Estando varios periodistas en Tetuán, el mayor Hoghes agregó militar americano, se encargó en compañía de un alférez español de pasear a los huéspedes. En la parte posterior del Ford que servía para el recorrido, tomaron asiento ambos militares; pero no habían transcurrido muchos minutos desde que se inició la gira, cuando un proyectil disparado de uno de los cerros cercanos, mató instantáneamente al teniente, atravesándole el cuerpo e hiriendo en el brazo al mayor Hoghes. La herida fue realmente tan grave, que nuestro caballero amigo tuvo que sufrir pocos días después la amputación del brazo, casi a la altura del hombro.

Este incidente es el típico, el usual en la guerra marroquí. Uno, dos, tres, cuando más media docena de infieles, se sitúa en un sitio estratégico pacientemente, y espera hora tras

hora, como el gato al ratón, hasta que aparece algún grupo español al que poder asesinar a mansalva. Si los iberos son pocos, son ferozmente victimados a tiros y puñaladas; pero si el destacamento es grande, se le deja pasar y se corre a formar otra emboscada donde haya más probabilidades de aniquilarlos a mansalva.

Antes de que los españoles se den cuenta de que han sido atacados ya varios de sus compañeros están convertidos en cadáveres. Se sigue un silencio de muerte. En los asaltados ven por todas partes, buscan por todos los lados; pero ni el más ligero rastro de hombres ni enemigos puede encontrarse. Es un enemigo invisible que asesina y desaparece. Los grandes combates son muy raros. No sin razón ha dicho Primo de Rivera: "Si pudiera encontrarme con el ejército marroquí, tengo la seguridad de que en 15 minutos lo barrería". Es cierto. Pero primero hay que encontrar a ese ejército. ¿Dónde está?

Los observadores de diferentes nacionalidades, con quienes hemos conversado los periodistas, están de acuerdo en calcular las fuerzas moras en unos 15,000 hombres como máximo, mientras que los españoles tienen en el sector de lucha muy cerca de 150,000 soldados. Parece increíble que semejante cantidad de soldados, perfectamente instruidos y eficientes no pueda domeñar a un grupo de negros semisalvajes, a una partida de tribus rebeldes que todavía en cuestión guerra, están en un estado primitivo. Pero es que cada combatiente moro es soldado, cabo, alférez, capitán, general, en fin, es todo en sí mismo, porque no existe plan ni jefe. No hay sino una consigna, matar españoles pero de preferencia tomarlos

prisioneros para exigir rescate. Porque así como en todas partes hay cazadores de fieras, los moros se han dedicado a cazar españoles, por odio de razas y ambición de dinero.

El cabecilla.

El jefe del levantamiento marroquí es el ya famoso cabecilla Abd-El-Krim, quien ha pasado la mayor parte de su vida entre España y Francia y tiene cultura perfectamente europea. Su sistema de ataque a los puestos españoles es por demás sencillo. Comienza por cortar los aprovisionamientos de agua, y en seguida sitúa emboscadas en los alrededores. Mientras los sitiados se ven hostigados por el tiroteo de los sitiadores y la sed, los que vienen en ayuda de sus camaradas, caen en las trampas y son miserablemente asesinados. Y así entre emboscadas, guerra de guerrillas, sorpresas, la sed y las enfermedades, los huesos de los heroicos soldados españoles van blanqueando los caldeados arenales del ingrato suelo marroquí.

La desdicha de las armas españolas desde hace algunos meses está atrayendo seriamente la atención de Europa. La fama de Abd-El-Krim se ha ido desparramando por todo el norte de Africa. Egipto se muestra clara y desradamente amenazante, Trípoli empieza a rebelarse contra los italianos, moros y rifeños luchan contra España y los árabes de las posesiones francesas comienzan a alentar esperanzas de revancha y guerra sagrada.

Si moros de Marruecos triunfan definitivamente y obligan a salir de su territorio a los españoles, queda latente una gran amenaza para la raza blanca, la cristiandad y los europeos. El abandono del norte de Africa, podría convertir en realidad el sueño dorado de Abd-El-Krim, de formar el gran imperio negro-mahometano de Africa del Norte, y esto a no dudarlo, sería una positiva degradación y amenaza para la humanidad y la civilización.

El asunto se ha convertido en tan espinoso, sobre todo después de levantamiento de Khartum y el asesinato de Sirdar del Sudán, en el Cairo, que las Potencias observan cuidadosamente el desarrollo de los sucesos, pues si llega a España un descalabro irremediable, es seguro que la mano férrea de las grandes naciones del Viejo Continente, castigaría y vengaría los torrentes de heroica sangre española derramada en los arenales africanos, por mantener los principios de civilización, cristianismo y ese genuino orgullo de Quijote propio de una raza que fué dueña del mundo.

Como complemento y primicia de esta información escrita en los mismos campos de la dolorosa tragedia, ofrecemos varias fotografías que fueron tomadas por uno de los Novios de la Muerte. Al recogerse el cadáver del valiente anónimo, se encontró a su lado una cámara fotográfica conteniendo varias placas impresionadas que son las que podrá ver el lector. El desgraciado, presentaba un balazo en la nuca y dos grandes puñaladas en los pulmones, lo que demuestra que fué asesinado por la espalda. Cobarde, vilmente, a mansalva, como han muerto y siguen muriendo los hijos de España, en tierra de infieles.

TALCO
BORATADO

El delicado cutis de su niño lo exige

MENNEN



Armand Cold Cream Powder

HARA QUE USTED CREA EN LAS HADAS

Las Hadas solamente pueden haber preparado estos magníficos polvos. Todas las cualidades mas finas que Ud. pudo haber soñado se encuentran en estos polvos maravillosos ARMAND COLD CREAM POWDER.

Imagínese Ud. el efecto mágico de estos polvos sobre la epidermis, de por si suaves, odoríferos, sonrosados, con el mismo tono del color de la piel, á la que transforman al adherirse, gracias á un toque del Cold Cream, en un verdadero encanto. Verdáderamente son los únicos polvos que deben usar las damas toda la vida.

Armand ha buscado por todo el mundo los secretos de la belleza y ha descubierto tesoros inagotables de felicidad.

Armand os enseña, os invita á seguir el camino de la dicha. La graciosa y adorable cabecita de la bella Armand, dama de la corte de Luis XVI marca que ostenta la caja de polvos y Cold Cream llegará á ser algo inseparable de su tocador, algo que Ud. aprenderá á amar toda su vida.

Para cerciorarse de las magníficas cualidades de la ARMAND COLD CREAM POWDER no tiene Ud. sino que comprar hoy mismo una caja. Será la mejor prueba. Ud. se convencerá de que son los mejores polvos que Ud. haya usado.



ARMAND

F. GALLESE

Lima - Perú

Rusia vista por Herriot y de Monzie



Nicolai Borodin, un patriarca de la revolución rusa que malgrado sus años es de los primeros en entusiasmo por la causa de los Soviets.

Dos Libros.

Se predecía que Francia sería la última en reconocer *de jure* a los Soviets. La historia no ha querido conformarse a ésta predicción. Después de seis años de ausencia, Francia ha retornado, finalmente a Moscou. Su embajador, Mr. Herbet, acaba de instalarse en la capital de todas las Rusias y de todos los Soviets. Hace más de un mes que Krassin y su séquito bolchevique funcionan en París en el antiguo palacio de la embajada zarista que, casi hasta la víspera de la llegada de los representantes de la Rusia nueva, alojaba a algunos emigrados y diplomáticos de la Rusia de los zares.

Francia ha liquidado y cancelado en pocos meses la política agresivamente anti-rusa de los gobiernos del bloque nacional. Estos gobiernos habían colocado a Francia a la cabeza de la reacción anti-sovietista. Clemenceau definió la posición de la burguesía francesa a los soviets en una frase histórica: "La cuestión entre los bolcheviques y nosotros es una cuestión de fuerza". El gobierno francés reafirmó, en diciembre de 1919, en un debate parlamentario, su intransigencia rígida, absoluta, categórica. Francia no quería ni podía tratar ni discutir con los Soviets. Trabajaba, con todas sus fuerzas, por aplastarlos. Millerand continuó ésta política. Polonia fué armada y dirigida por Francia en su guerra con Rusia. El sedicente gobierno del general Wrangel, aventurero asalariado que depredaba Crimea con sus turbias mesnadas, fué reconocido por Francia como gobierno de hecho de Rusia. Briand intentó en Cannes, en 1922, una mesurada rectificación de la política del bloque nacional respecto a los Soviets y de Alemania. Esta tentativa le costó la pérdida del poder. Poincaré, sucesor de Briand, sabotó en las conferencias de Génova y de la Haya toda inteligencia con el gobierno ruso. I hasta el último día de su ministerio se negó a modificar su actitud. La posición teórica y práctica de Francia había, sin embargo, mudado poco a poco. El gobierno de Poincaré no pretendía ya que Rusia abjurase su comunismo para obtener su readmisión en la sociedad europea. Convenía en que los rusos tenían derecho para darse el gobierno que mejor les pareciese. Solo se mostraba intransigente en cuanto a las deudas rusas. Exigía, a este respecto, una capitulación plena de los soviets. Mientras esta capitulación no viniese, Rusia debía seguir excluida, ignorada, segregada de Europa y de la civilización occidental. Pero Europa no podía prescindir indefinidamente de la

cooperación de un pueblo de ciento treinta millones de habitantes dueño de un territorio de inmensos recursos agrícolas y mineros. Los peritos de la política de reconstrucción europea demostraban cotidianamente la necesidad de reincorporar a Rusia en Europa. I los estadistas europeos menos sospechosos de ruso-filia aceptaban gradualmente, esta tesis. Eduardo Benés, ministro de negocios extranjeros de Checoslavia, notoriamente situado bajo la influencia francesa, declaraba, a la cámara checo-eslava: "Sin Rusia, una política y una paz europeas no son posibles". Inglaterra, Italia y otras potencias concluían por reconocer *de jure* el gobierno de los Soviets. I el móvil de esta actitud no era, por cierto, un sentimiento filo-bolchevista. Coincían en la misma actitud el laborismo inglés y el fascismo italiano. I si los laboristas tienen parentesco ideológico con los bolcheviques, los fascistas, en cambio, aparecen en la historia contemporánea como los representantes característicos del anti-bolchevismo. A Europa no la empujaba hacia Rusia sino la urgencia de adquirir mercados indispensables para el funcionamiento normal de la economía europea. A Francia sus intereses le aconsejaban no sustraerse a este movimiento. Todas las razones de la política de bloqueo de Rusia habían prescrito. Esta política no podía ya conducir al aislamiento de Rusia sino, más bien, al aislamiento de Francia.

Propugnadores eficaces de esta tesis han sido Herriot, actual jefe del gobierno francés, y De Monzie, leader de los senadores radicales. Herriot desde 1922 y De Monzie desde 1923 emprendieron una enérgica y vigorosa campaña por modificar la opinión de la burguesía y la pequeña burguesía francesas respecto a la cuestión rusa. Ambos visitaron Rusia, interrogaron a sus hombres, estudiaron su régimen. Vieron con sus propios ojos la nueva vida rusa. Constataron, personalmente, la estabilidad y la fuerza del régimen emergido de la revolución. Herriot ha reunido en un libro, "La Rusia Nueva", las impresiones de su visita. De Monzie ha juntado en otro libro, "Del Kremlin al Luxemburgo", con las notas de su viaje, todas las piezas de su campaña por un acuerdo franco-ruso.

Estos libros son dos documentos sustantivos de la nueva política de Francia frente a los Soviets. I son también dos testimonios burgueses de la rectitud y la grandeza de los hombres y las ideas de la difamada revolución. Ni Herriot ni De Monzie aceptan, por supuesto, la doctrina comunista. La juzgan desde sus puntos de vista burgueses y franceses. Ortodoxamente fieles a la democracia burguesa, se guardan de incurrir en la más leve herejía. Pero, honestamente, reconocen la vitalidad de los soviets y la capacidad de los leaders soviéticos. No proponen todavía en sus libros, a pesar de estas constataciones, el reconocimiento inmediato y completo de los Soviets. Herriot, cuando escribía



Herbet, primer representante de Francia ante la República de los Soviets.

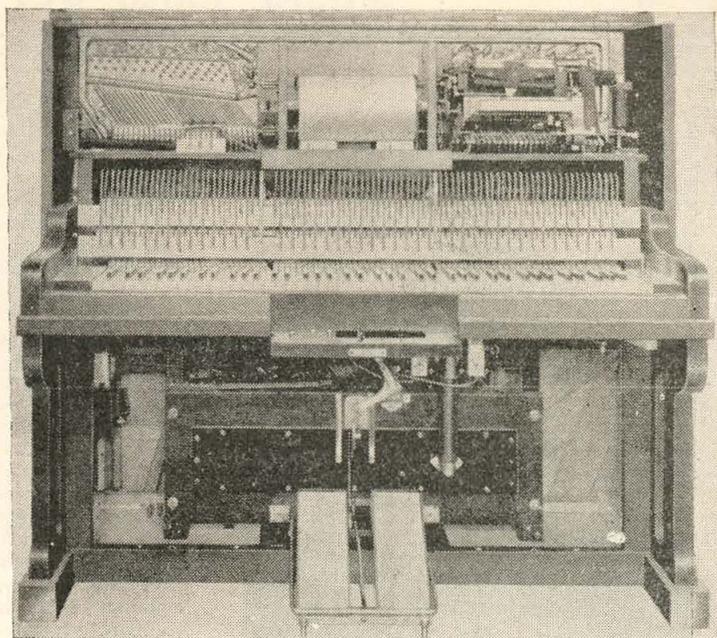
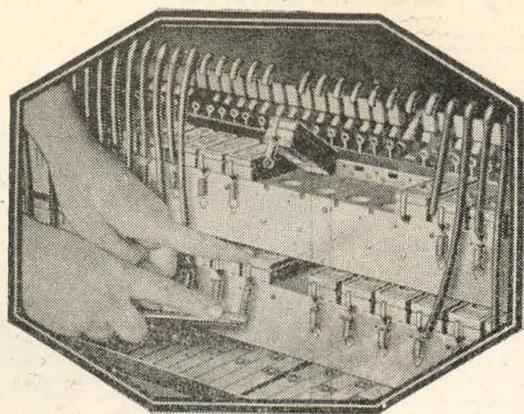
las conclusiones de su libro, no podía sino que Francia se hiciese representar en Moscou. "No se trata absolutamente de abordar el famoso problema del reconocimiento *de jure* que seguirá reservado". De Monzie, más prudente mesurado aún, en su discurso de abril en el senado francés, declaraba, pocos días antes de las elecciones destinadas a arrojar del poder a Poincaré, que el reconocimiento *de jure* de los Soviets no debía proceder al arreglo de la cuestión de las deudas rusas. Proposiciones que, en poco tiempo, han resultado demasiado tímidas e insuficientes. Herriot, en el poder, no solo ha abordado el famoso problema del reconocimiento *de jure*: lo ha resuelto. De Monzie ha sido uno de los colaboradores de esta solución.

Hay en el libro de Herriot mayor comprensión histórica que en el libro de De Monzie. Herriot considera el fenómeno ruso con un espíritu más liberal. En las observaciones de De Monzie se constata, a cada rato, la técnica y la mentalidad del abogado que no puede prescindir de sus hábitos del gusto de chiclear un poco. Revelan, además, una exagerada aprensión de llegar a conclusiones demasiado optimistas. De Monzie confiesa su "temor exasperado de que se le impute haber visto de color de rosa la Rusia roja". I, ocupándose de la justicia bolchevique, hace constar que describiéndola "no ha omitido ningún trazo de sombra". El lenguaje de De Monzie es el de un jurista; el lenguaje de Herriot es, más bien, el de un rector de la democracia saturado de la ideología de la revolución francesa.

Herriot explora, rápidamente, la historia rusa. Encuentra imposible comprender la revolución bolchevique sin conocer previamente sus raíces espirituales e ideológicas. "Un hecho tan violento como la revolución rusa—escribe—supone una larga serie de acciones anteriores. No es, a los ojos del historiador, sino una consecuencia". En la historia de Rusia, sobre todo en la historia del pensamiento ruso, descubre Herriot claramente las causas de la revolución. Nada de arbitrario, nada de anti-histórico, nada de romántico ni artificial en este acontecimiento. La revolución rusa, según Herriot, ha sido "una conclusión y una resultante". ¡Que lejos está el pensamiento de Herriot de la tesis grosera y estúpidamente simplista que calificaba el bolchevismo como una trágica y siniestra empresa semita, conducida por una banda de asalariados de Alemania, nutrida de rencores y pasiones disolventes, sostenida por una guardia



UN GRAN INVENTO MUSICAL



Los pianos Automáticos Alemanes están perfeccionándose cada día más. Ultimamente la gran fábrica Hupfeld, Leipzig, puso en venta una nueva invención. Toda la parte mecánica es de aluminio, un metal limpio que no se oxida nunca. Cada tono tiene su cajita y para componerlo o limpiarlo se le puede sacar de una manera sencillísima. Este mecanismo trabaja de modo tan exacto, que se puede tocar la música con todo el sentimiento y la expresión que uno desee, imitando así a las grandes artistas. Colocando dos instrumentos detrás de una cortina, un piano corriente y un piano automático, dejando tocar en uno al maestro personalmente, y en el otro, un rollo automático, interpretando ambos la misma pieza de música, se ha constatado que

es imposible distinguir si tocaba el maestro o si sonaba el rollo del piano automático.

mercadería de lanquenes chinos! "Todos los servicios de la administración rusa afirman Herriot funcionan, en cuanto a los jefes, honestamente" ¿Se puede decir lo mismo de muchas democracias occidentales? Herriot no cree, como es natural en su caso, que la revolución pueda seguir una vida marxista. "Fijo todavía en su forma política, en régimen soviético ha evolucionado ya ampliamente en el orden económico bajo la presión de esta fuerza invencible y permanente: la vida". Busca Herriot las pruebas de su aserción en las modalidades y consecuencias de la nueva política económica rusa. Las concesiones hechas por los soviets a la iniciativa y la capital privados, en el comercio, la industria y la agricultura, son anotadas por Herriot con complacencia. La justicia bolchevique en cambio le disgusta. No repara Herriot en que se trata de una justicia revolucionaria. A una revolución no se le puede pedir tribunales ni códigos modelos. La revolución formula los principios de un nuevo derecho; pero no codifica la técnica de su apelación. Herriot además no puede explicarse ni este ni otros aspectos del bolchevismo. Como él mismo agudamente lo comprende, la lógica francesa pierde en Rusia sus derechos. Más interesantes son las páginas en que su objetividad no encalla en tal escollo. En estas páginas Herriot cuenta sus conversaciones con Kamenev, Trotsky, Krassin, Rykoff, Dzerzhinski, etc. En Dzerzhinski reconoce un Saint Just eslavo. No tiene inconveniente en comparar al jefe de la Checa, al ministro del interior de la revolución rusa con el célebre personaje de la Convención francesa. En este hombre, de quien la burguesía occidental nos ha ofrecido tantas veces la más sombría imagen, Herriot encuentra un aire de asceta una figura de icono. Trabaja en un gabinete austero, sin calefacción, cuyo acceso no defiende ningún soldado. El ejército rojo impresiona favorablemente a Herriot. No es ya un enorme ejército de seis millones de soldados como en los días críticos de la contrarrevolución. El ejército de menos de ochocientos mil soldados, número modesto para un país tan vasto y tan acechado. I nada más extraño a su ánimo que el sentimiento imperialista y conquistador que frecuentemente se de atribuye. Remarca Herriot una disciplina perfecta, una moral excelente. Y observa, sobre todo, un gran entusiasmo por la instrucción, una gran sed de cultura. La revolución afirma en el cuartel su culto por la ciencia. En el cuartel Herriot advierte profusión de libros y periódicos; vé un pequeño museo de historia natural cuadros de anatomía; halla a los soldados inclinados sobre sus libros. "Malgrado la distancia jerárquica en todo observada, —agrega— se siente circular una sincera fraternidad. Así concebido el cuartel portancia. El ejército rojo es, precisamente, ya se convierte en un medio social de primera índole las creaciones más originales y más fuertes de la joven revolución". Estudia Herriot las

fuerzas económicas de Rusia. Luego se ocupa de sus fuerzas morales. Expone, sumariamente, la obra de Lunacharsky. "En su modesto gabinete de trabajo del Kremlin, más desnudo que la celda de un monje, Lunacharsky, gran maestro de la universidad soviética", explica a Herriot el estado actual de la enseñanza y de la cultura en la Rusia nueva. Herriot describe su visita a una pinacoteca "Ningún cuadro, ningún mueble de arte ha sufrido a causa de la Revolución. Esta colección de pintura moderna rufios". Consta Herriot los éxitos de la política de los soviets en el Asia, que "presenta a Rusia como la gran libradora de los pueblos del Oriente". La conclusión esencial del libro es esta: "La vieja Rusia ha muerto, muerto para siempre. Brutal pero lógica, violenta más consciente de su fin, se ha producido una Revolución, hecha de rencores, de sufrimientos, de cóleras desde hacía largo tiempo acumuladas".

De Monzie empieza por demostrar que Rusia no es ya el país bloqueado, ignorado aislado de hace algunos años. Rusia recibe todos los días ilustres visitas. Norte-América es una de las naciones que demuestra más interés por explorarla y estudiarla. El edificio de huéspedes norte-americanos de los últimos tiempos es interesante; el profesor Johnson, el ex-gobernador Goodrich, Meyer, Blomfield, los senadores Wheeler, Brookhart, William King, Edin Ladde, los obispos Blake y Nuelson, el ex-ministro del interior Sécy Fall, el diputado Frear, Jhon Sinclair, el hijo de Rossevelt, Irving Bush, Doge y Dellin de la Standard Oil. El cuerpo diplomático residente en Moscou es numeroso. La posición de Rusia en

el Oriente se consolida día a día. Sun Yat Sen es uno de los mejores amigos de los Soviets. Chang So Lin tiene también un embajador en Moscou. De Monzie entra, enseguida, a examinar las manifestaciones del resurgimiento ruso. Teme a veces engañarse; pero, confrontando sus impresiones con las de los otros visitantes, se ratifica en su juicio. El representante de la Compañía General Transatlántica, Maurice Longus, piensa como De Monzie. "La resurrección nacional de Rusia es un hecho, su renacimiento económico es otro hecho y su deseo de reintegrarse en la civilización occidental es innegable". De Monzie reconoce también a Lunacharsky el mérito de haber salvado los tesoros del arte ruso, en particular del arte religioso. "Jamás una revolución —declara— fué tan respetuosa de los monumentos". La leyenda de la dictadura le parece a De Monzie muy exagerada. "Si no hay en Moscou control parlamentario, ni libre opinión para suplir este control, ni sufragio universal, ni nada equivalente al referendun suizo, no es menos cierto que el sistema no inviste absolutamente de plenos poderes a los comisarios del pueblo ni otros dignatarios de la República". Lenin, ciertamente, hizo figura de dictador; pero "nunca un dictador se manifestó más preocupado de no serlo, de no hablar en su propio nombre, de sugerir en vez de ordenar". El senador francés equipara Lenin con Cromwell. "Semejanzas entre los dos jefes—exclama—parentesco entre las dos revoluciones!". Su crítica de la política francesa frente a Rusia es robusta. La confronta y compara con la política inglesa. Halla en la historia un antecedente de ambas políticas. Recuerda la actitud de Inglaterra y de Francia ante la revolución americana. Canning interpretó entonces el tradicional buen sentido político de los ingleses. Inglaterra se apresuró a reconocer las repúblicas revolucionarias de América y a comerciar con ellas. El gobierno francés, en tanto, miró hostilmente las nuevas repúblicas hispano-americanas y usó este lenguaje: "Si Europa es obligada a reconocer los gobiernos de hecho de América, toda su política debe tender a hacer nacer monarquías en el nuevo mundo en lugar de esas repúblicas revolucionarias que nos enviarán sus principios con los productos de su suelo". La reacción francesa soñaba con enviarnos uno o dos príncipes desocupados. Inglaterra se preocupaba de trocar sus mercaderías con nuestros productos y nuestro oro. La Francia republicana de Clemenceau y Poincaré había heredado, indudablemente, la política de la Francia monárquica del vizconde Chateaubriand.

Los libros De Monzie y Herriot son dos sólidas e implicables requisitorias contra esa política francesa, obstinada en renacer, no obstante su derrota de mayo. I son al mismo tiempo, dos documentados y sagaces fallos de la burguesía intelectual sobre la revolución bolchevique.

José Carlos MARIATEGUI.



El mejor jabón para teñir

Agentes para el Perú

A. NORIEGA DEL VALLE.—S. en C.

UN DIBUJANTE BELGA EN LIMA



Dos notables apuntes del dibujante belga.

Se encuentra, desde hace varias semanas, en Lima, el señor Raymond Bernard, competente dibujante y periodista belga, perteneciente a la redacción de "Excelsior" de París.

El señor Bernard, hombre de vasta experiencia periodística y de suma inquietud espiritual, ha venido al Perú deseoso de trabajar en nuestros rotativos y revistas y de iniciar algunas empresas de gran trascendencia.

Además, el señor Bernard es un deportista consumado y posee conocimientos profundos en la materia, habiendo sobresalido notablemente en Bélgica y Francia, como tirador de espada y notable boxeador amateur.

Reproducimos dos hermosos dibujos del señor Bernard, hombre complicado e inquieto como pocos, que lo mismo maneja el lápiz de dibujante que la pluma de escritor, la espada del esgrimista o el volante de aviador, pues como tal actuó en el frente ruso durante la Guerra Europea.

Damos sinceramente la bienvenida al distinguido dibujante belga, a quien ofrecemos nuestras columnas.

DE LA GRAN TRAGEDIA

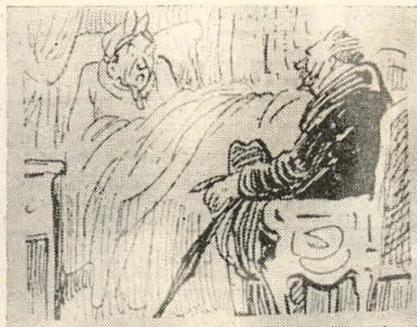
El frío, las albas lívidas, las noches negras bajo la lluvia, el barro, el crepitar de las ametralladoras, el cerebro golpeado hasta la locura bajo los obuses y los torpedos, la carne que sangra, los cadáveres, la podredumbre... Todo lo han sufrido. Han bebido el cáliz hasta

las heces; han llegado hasta los límites de las torturas físicas y morales.

¡Saliendo de tal horror, sus ojos tenían que abrirse.

Comprended entonces que después de este caos, la vida haya tomado para ellos otra significación, que todas las convenciones sociales, todos los ídolos, todos los becerros de oro, las castas, los privilegios, todas las mentiras del mundo, les aparezcan, les surjan ante ellos en su deslealtad, su falsedad.

Comprended que estos hombres, buscan y quieren la claridad solamente. Ven las cosas tales como son.



—Eres muy amable por haber venido a verme.
 —Sí. Tu médico me dijo: "Vaya usted pronto si quiere verlo vivo"; de modo que aquí me tienes...

Millones son los que han caído y esta inmensa hecatombe de la Guerra Mundial, debería haber sido la lección eterna y profunda, grabada para siempre en la memoria de los pueblos.

El horror de la guerra en sí misma, sus sufrimientos, y sus crímenes, sus vergüenzas y sus duelos: este sólo pensamiento, por el honor de la Humanidad, habría debido elevarse en un impulso irresistible, en una ola formidable de reprobación, proclamando los derechos de los hombres y de las naciones.

Pero no!

Aún cubre ella la Tierra

Aquí se batien; allá se aprestan a combatir.

Oh! vosotros, todos los grandes muertos que queríais matar la guerra, ¿habréis muerto, acaso, para nada?

Raymond BERNARD.

UNA RESPUESTA

¿Quiere apostar cincuenta soles a que le dé una trompada?

—Apuesto. Deme los cincuenta soles. Venga la trompada.

EL DUELO

Uno de los padrinos que vuelve muy satisfecho a casa de su apadrinado, y le dice:

—Ya está todo corriente. Se batirán ustedes a pistola, a veinte pasos.

—¡A esa distancia, hubiese preferido la espada!

Página del Pueblo

LAS CASAS DE PRESTAMO

Con laudable interés la Cámara de Diputados se ha ocupado últimamente de esta importante y delicada cuestión social, habiendo discutido y aprobado una nueva tasa de intereses y remitiendo el proyecto de ley aprobado a la Cámara de Senadores para que lo revise y sancione.

Nosotros en este caso, ni quitamos ni ponemos rey, pues nuestras doctrinas nos ponen al lado del pueblo que sufre y paga, y por lo tanto tenemos que alegrarnos que ese pueblo pague lo menos posible y sufra todo lo menos que se pueda; pero nuestra misma doctrina y el deseo que tenemos de que el pueblo en vez de beneficiado no resulte víctima, nos induce a hacer en estas columnas populares algunas reflexiones, que estamos seguros las harán los senadores de la república, porque bien sabemos lo que vale la experiencia, y es más que seguro, que esta le sobre a los parlamentarios de nuestra más alta cámara.

El problema de la Casa de préstamo, entre nosotros, que en otras partes se llama, el de las Cajas de Asistencia Social, Montes de piedad, Bancos de Ahorros obreros, etc. nos parece, que no es una simple cuestión de baja de intereses; pues tenemos la evidencia, porque conocemos mucho el problema, que aquella es una cuestión mucho más compleja y delicada. La ley y reglamentación de Casa de Préstamo, es vieja y anacrónica; la ordenanza municipal sobre éstas, es no solo antigua sino también defectuosa; así pues, que al proponerse nuestro parlamento curar esta enfermedad social, no debe aplicar al paciente simples guaplastas que adormezcan la dolencia, sino que cumpliendo el deber que le corresponde, debe proceder a la amputación científica de todo lo malo, defectuoso y corrompido, que hay efectivamente en esta cuestión de las Casas de Préstamo.

Nosotros tenemos la bonita costumbre de buscar siempre al más débil, para descargar sobre él todo el peso social, sin mirar que ya hemos vivido y sufrido lo suficiente para conocer a ciencia cierta adonde están los puntos negros de todas las calamidades que afligen a nuestro abatido pueblo. Las Casas de Préstamo, mejor dicho los prestamistas, no son los únicos succionadores de la sangre y el sudor del pueblo, ni tampoco el interés que hoy se cobra, desde el más alto hasta el más bajo, va íntegra y directamente a la casa del usurero patentado, que tal debemos llamar a los que en este negocio emplean y exponen sus capitales. Hay muchos chanchullos en este negocio, al cual se le ha mirado como la bíblica vaca lechera, de cuyo producto muchos tienen que tomar su partija, y es justamente esto lo primero que ha debido ver nuestra cámara joven procediendo de tal manera, que no hayan estas explotaciones con el hambre y la necesidad del pueblo, legislando en armonía con esta época evolutiva, e imitando a otros pueblos, que han tratado de que en el préstamo popular, no hayan las explotaciones que por desgracia son tan grandes entre nosotros, y que si nuestros legisladores se proponen las encontrarán muy fácilmente, fuera de la casa de los prenderos.

Si antes que la disminución de intereses, se legisle de manera conveniente para que en nuestra metrópoli hubiesen los montes de piedad, fiscales y comunales que el pueblo necesita, precisa e inevitablemente, tal como quisiera hacerlo con tino e interés evangélico, el arzobispo de Lima, en bien del rebaño espiritualmente entregado a su pastoreo, pero que des-

Helados

D'ONOFRIO

PREFERIDO POR LAS FAMILIAS.



CASA BRANDES LIMA

graciadamente nadie le ayudó, ni oficial ni privadamente, nada tendríamos que decir al respecto, pero yendo de hecho a tal disminución de intereses, ya se verá como va a resultar a la postre, sacrificado, en vez de beneficiado el pueblo pobre.

La tasa mínima de intereses, solo llegará a beneficiar a aquellos que pignoran lotes de alhajas o especies cuya cantidad arroja el suficiente interés que el prestamista en gran y con grandes capitales exige. Actualmente, sin necesidad de la nueva ley, hay muchas casas que cobran intereses iguales y aún menores que los que dicha ley determina; pero, a las puertas de estas casas no llega la gente pobre, por que ella no posee las prendas que en esos lugares se recibe. La gente del pueblo, el pobre, que por vicios, costumbre o pobreza suma, acude a la casa de préstamo, llevando artículos parpérrimos, muchas veces hasta su ropa interior, que representan lotes que apenas llegan a un sol de plata, tienen necesidad de la casa de empeño, pequeña que se dedique a estas transacciones, pues la falta de éstas, sería las privaciones que siempre traen peores consecuencias.

El proyecto de ley aprobada en diputados y que va a revisar el Senado, tiene este defecto; va a decapitar al pequeño prestamista en beneficio exclusivo del gran capitalista, y como no se ha procedido a establecer anteaumentamente la caja de protección social, o el Monte de piedad, fiscal o comunal, la liquidación de este negocio, en pequeño, traerá forzosa e ineludiblemente, la encomendería, la chingana, o el cuarto interior en nuestros grandes barrios obreros quienes prestarán sin otorgar comprobante alguno y exigiendo un interés mayor de el que actualmente pagan los pobres, que tienen la desgracia de necesitar dinero prestado, para convertirlo en el pan de cada día.

Necesita pues nuestro pueblo, no la simple rebaja de intereses por que como ya lo hemos manifestado, y lo podríamos probar hasta la saciedad, esta baja perjudica en lugar de beneficiar a la gente menesterosa, que es justamente a la que ha querido y quiere beneficiar nuestro parlamento nacional, sino

la revisión completa de la ley, el reglamento, y la ordenanza sobre casas de préstamo, poniéndola a salvo de las llamadas rebuscas legales, por medio de una sabia legislación, en la que, cortadas las uñas de todos los que de estas explotaciones sacan utilidades indebidas, se reduzca este negociado, al mínimo interés del capital prestado, sin piltrafas de ninguna clase, para nada ni para nadie.

Ahora dejando de lado esta cuestión social vamos a decir una palabra siquiera sobre otra de más alto interés y de más horrible explotación, ya que nuestro parlamento parece inclinado a corregir errores sociales que representan el hambre de nuestro pueblo.

Al rendir el homenaje que el parlamento se merece porque al fin y al cabo se ocupa de esta cuestión popular, vamos a decirle algo sobre otra cuestión que al conocerla seguramente podrán corregir. A las Casas de Préstamo, acuden los que por vicio o necesidad necesitan dinero, entre tanto que el pan, principal y universal alimento, indispensable en toda mesa porque lo comen todos los seres vivientes, cualquiera que sea su situación económica, es motivo de mayor y más bochornosa explotación.

Pues bien, las casas de préstamo han alarmado con justicia a nuestros parlamentarios, porque ellas extraen el diez por ciento máximo, mensualmente, de la escasa renta del pueblo; mientras tanto, que el pan que los ricos y los pobres comen, representan el interés de un 25 por ciento mínimo, diariamente, extraído de esa pobre y exhausta renta popular, en aras de un torpe e inútil intermediarismo.

Si, la Casa de Préstamo que representa un diez por ciento al mes, de la renta del pueblo, ha movido la conciencia de nuestro parlamento; es de esperarse, que la nueva también, el 25 por ciento, mínimo, que representa el capital perdido diariamente en el pan que el pueblo come, hoy que con el precio de la harina, subido a quince soles por quintal, cada pieza de pan de dos centavos se parece a una píldora omeopática.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

Alentemos el arte nacional acudiendo al Concierto de de Silva.—Miércoles 28—Teatro Forero.

UNMSM-CEDOC

EL COQUETON

ONE-STEP

Gregorio Villalobos.

The musical score is presented in two columns of staves. The left column contains the first system, starting with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The right column contains the second system, which includes a section marked 'Para separar.' and 'Para Felt.' with a dynamic marking of *f*. The score concludes with a first ending bracket and a final dynamic marking of *mf*. The piece is identified as 'El Coqueton' and is a 'ONE-STEP' by Gregorio Villalobos.

(De venta en la Casa Guillermo Brandes)

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio, riesgos maritimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y autom6viles.

DIRECTORIO

PRESIDENTE:

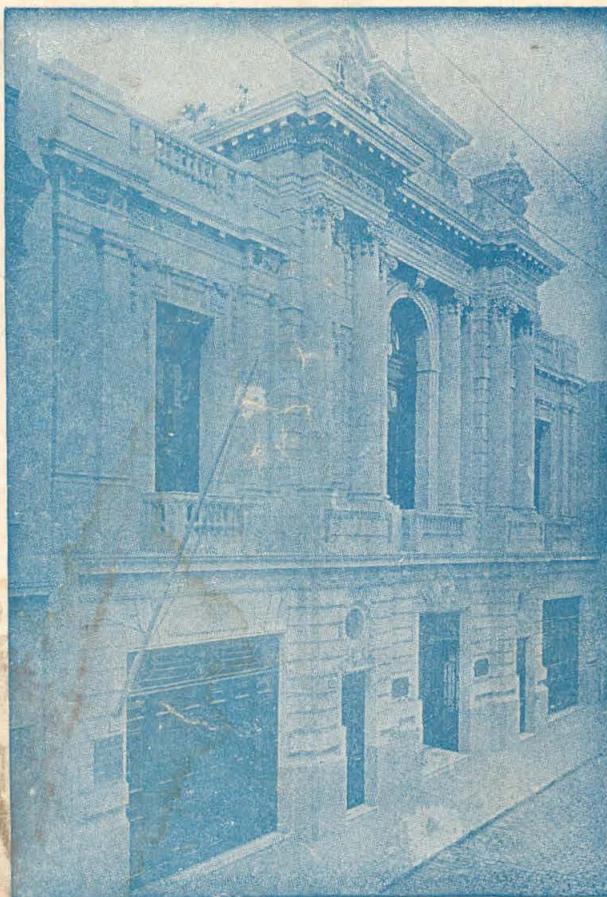
Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda
(Sociedad Agrícola "Para-
monga").

DIRECTORES:

- „ Alberto Ayulo (E. Ayulo &
Co.)
- „ J. S. Hunter (Cerro de Pasco
Copper Corporation).
- „ René Barrere (Hart & Co.)
- „ Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignacio-
nes).
- „ Enrique de la Piedra (Vda. de
Piedra e hijos).
- „ H. W. Holmden (Duncan Fox
& Co.)
- „ Antonio Rezza.
- „ Paul Widmer (Banco del Pe-
rú y Londres).



ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327

Las tricromías y fotograbados de este número son fabricados e impresos en los talleres grá-
ficos de "La Opinión Nacional", Editora de MUNDIAL, AIRE LIBRE y "La Novela Popular"
Lima—Mantas, 152.

UNMSM-CEDOC